

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretit de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10 por
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. ¿La ley de los contrarios es la verdadera ley terapéutica?—Estudios sobre el cáncer: por el doctor D. José Gonzalez Olivares.—Reforma médica.—Tratamiento anticolérico fundado en observaciones prácticas.—ASUNTOS PROFESIONALES. A los profesores de medicina.—PRENSA MEDICA. Medicina: Del uso de los baños sulfurosos contra el cólera parcial.—Nuevo procedimiento para evitar la obliteración de la uretra después de la amputación del miembro.—De la alimentación en las fiebres graves.—Peligro de conservar el tabaco en cajas de plomo.—Remedios populares empleados en Grecia contra las fiebres intermitentes.—Medio de disminuir los dolores que resultan de la picadura de las sanguijuelas.—Vermifugo muy eficaz contra las lombrices.—PRENSA FARMACEUTICA. Farmacia: Preparación de la potasa cáustica pura.—De las aguas ferruginosas incrustantes.—PARTE OFICIAL. Sociedad médica general de Socorros mútuos; Comision central. Secretaría general.—CORRESPONDENCIA.—VARIEDADES: Sociedad de socorros mútuos.—Títulos falsos.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ESCRITOS ORIGINALES.

¿La ley de los contrarios es la verdadera ley terapéutica?

Creo que no será inútil decir algunas palabras, que contribuyan á poner en claro el valor de esta ponderada ley.

En una ciencia trascendental ó en la parte trascendental de una ciencia, se llama principio aquello que sirve de fundamento á lo demás, y detrás de lo cual no hay nada. ¿Es la fórmula de los contrarios un verdadero principio?

En una ciencia experimental se llama ley un hecho general del que pueden hacerse aplicaciones á la práctica. ¿Es la fórmula de los contrarios una ley legítima?

En el primer caso tendria la fórmula de los contrarios los caracteres de todos los principios *a priori*, universalidad y necesidad: en el segundo los de las reglas experimentales; generalidad y uso práctico.

Difícil es asignar el valor exacto que desde la mas remota antigüedad se ha venido dando á esta ley, porque ha variado con los tiempos y las doctrinas. Sin embargo, atendido el carácter eminentemente práctico de la medicina, se puede asegurar que comunmente ha debido significarse con ella un hecho general. Pero se ha desconocido muy á menudo: 1.º la categoría científica y la aplicación legítima de los hechos generales; 2.º las condiciones á que debia sujetarse el hecho general significado por la ley de los contrarios, para ser de algun uso en medicina. Estos puntos son los que me propongo dilucidar en breves palabras.

Una enfermedad se cura con sus contrarios: hé aquí la fórmula de la ley; fórmula que puede establecerse de dos modos, *a priori* y *a posteriori*, especulativa y experimentalmente.

Para poner esta fórmula enteramente *a priori* no puede hallarse mas apoyo que el principio de contradicción. Es entonces pura y simplemente uno de los casos del principio de contradicción aplicado á lo relativo.

Efectivamente, una simple sustitución de voces equivalentes basta para refundir la ley de los contrarios en el principio de contradicción, expresado así: «una cosa no puede ser y no ser á un tiempo»; ó como quiere Kant «un predicado que repugna á una cosa no le conviene.» Curarse una enfermedad equivale á dejar de existir ó no ser; de modo que no hay dificultad en decir «una enfermedad no puede ser

al mismo tiempo que sus contrarios», y poniendo en vez de contrarios «no enfermedad» resulta: «una enfermedad no puede ser al mismo tiempo no enfermedad»; lo que como se vé es un modo del principio de contradicción.

Mantenida en estas alturas la fórmula de los contrarios es un principio verdadero, pero estéril, y todavía es preciso advertir que su verdad es puramente relativa; mas para que esto se entienda mejor tendré que hacer, aunque de paso, alguna ligera advertencia respecto del principio mismo de contradicción.

Este principio puede entenderse como expresión de lo absoluto, ó de lo relativo. Como expresión de lo absoluto no enseña mas que nuestra ignorancia; es un reconocimiento necesario de la realidad y equivale á afirmar: lo que es, es; ó bien simplemente al verbo *ser*. Como principio de lo relativo, el de contradicción es condicional, supone y exige una relación y que no se salga de la consideración de esta relación sola. Por eso es preciso que la cosa que se pone como existente, no se pueda poner como no existente en las mismas circunstancias, inclusa la del tiempo. Si en el primer miembro de la proposición se comprenden unas relaciones y en el segundo otras diversas, deja de existir la contradicción, que en último resultado, como emanación del principio absoluto «lo que es, es», solo puede afirmar legítimamente aplicándose á lo relativo, que si una relación es, es.

Resulta de aquí que podría expresarse con mas exactitud el principio de contradicción redactándole de un modo algo distinto y desistiendo de comprender bajo una misma fórmula lo relativo y lo absoluto, pretensión que espone á gravísimos inconvenientes; pero pasemos adelante.

Cuando el principio de contradicción se aplica á una parte de los seres del universo corpóreo, no hace mas que circunscribirse en su expresión de lo relativo, pero sin abandonar este carácter; por consiguiente, relativa y nada mas ha de ser siempre la fórmula de los contrarios. La actividad que se revela por el conjunto de fenómenos en que figura la enfermedad, no es contraria á la actividad que se revela por el conjunto de fenómenos en que figura la salud, sino respecto de un solo punto, la conservación de la vida en su tipo normal. Este punto es el único en que existe la contradicción; en los demás puede haber conciliación y hasta analogía, lo cual es tan cierto, como que uno y otro estado, la enfermedad y la salud, pertenecen al campo común de la actividad vital.

Todavía hay mas: la exclusión mútua de la enfermedad y la salud, exige la condición de un mismo tiempo, pues en tiempos diversos constituyen distintas fases de una sola vida.

Hasta aquí la consideración de la fórmula de los contrarios como principio especulativo, como ley de la razón misma, fundamental y necesaria. Veámosla ahora en el terreno de la práctica, sometida á la limitación y contingencia de todas las leyes experimentales.

Nada mas frecuente en la práctica, que estraviarnos en nuestros juicios por una mala aplicación del principio de contradicción. Bástanos para esto suponer contrarias dos cosas conciliables, ó idénticas otras que difieren entre sí por alguna circunstancia que se oculta á nuestra investigación. Si ahora se atiende á que en el universo sensible no puede darse el caso de identidad ni de contradicción absolutas, y que sin embargo el hombre se siente arrastrado por

una tendencia poderosísima á establecer proposiciones absolutas, podremos darnos cuenta de los infinitos errores que son patrimonio del entendimiento humano.

Todo depende de la idea que nos formemos de la enfermedad y del remedio. Si, fiados en una observación superficial, admitimos la enfermedad y el medicamento como dos seres reales y dotados de propiedades contrarias, suponiendo que el segundo vence á la primera por una virtud propia, incurriremos en un error y aplicaremos indebidamente la ley de los contrarios. La oposición relativamente á la normalidad de la vida, solo existe entre las tendencias destructoras de una parte de las manifestaciones del principio vital, y las tendencias conservadoras de otras manifestaciones del mismo principio en circunstancias determinadas y con la intervención de los agentes que el arte proporciona. El principio vital, la naturaleza, que cura las enfermedades apoderándose de la acción de los modificadores externos, es el que se opone á sí mismo, caminando á un fin contrario al que se obtendría con el predominio decidido de las tendencias disolventes é inorgánicas contenidas en su unidad común.

La actividad vital, desconocida en su esencia, refractaria á todo cálculo y medida, y procediendo en sus manifestaciones *ratione moris* y no *ratione entis*, apenas nos deja posibilidad de aplicar oportunamente la ley de los contrarios. En física sabemos que un impulso dado se vence con otro impulso mayor en dirección contraria; en química que una sustancia se neutraliza con otra; pero en fisiología, y sobre todo en patología, no tienen aplicación estos hechos, ó por mejor decir, se hallan los resultados complicados con incógnitas que solo puede despejar la observación.

Solamente la experiencia puede convencer-nos, por ejemplo, de que la actividad vital que se ha apropiado la acción del sulfato de quina es contraria, en cuanto al restablecimiento de la salud, á la misma actividad cuando propende á sostener indefinidamente una fiebre intermitente, y que en iguales términos es contraria la vida modificada por el virus sífilítico á esta vida modificada de nuevo por el mercurio ó el iodo. Por una extensión viciosa, pero natural, llamamos entonces á la quina contraria á las intermitentes y al mercurio contrario á la sífilis. Fórmese una idea equivocada de la enfermedad y del medicamento, y esta creencia será origen de ilusiones peligrosas; pero dese el valor debido á las palabras y evitaremos todo peligro.

Mas no es esto lo que ha pedido á la ley de los contrarios el espíritu de sistema. Circunscrita en estos límites, no podia serle de grande utilidad. Ha empezado por explicar la enfermedad á su modo, y creyéndose así en posesión de su esencia, se ha arrogado el derecho de formular *a priori* una terapéutica legitimada por el principio de contradicción. El que resume la actividad vital en la física ó en la química, como el que resume la patología en la fisiología normal, encuentra en la ley de los contrarios un arsenal bien provisto de medios, seguros en su concepto, para combatir las enfermedades. Si estas consistieran en alteraciones mecánicas ó químicas, ¿habria en efecto necesidad de otra cosa mas que de reemplazarlas con alteraciones contrarias? Si se redujeran á modificaciones en la cantidad de las funciones normales, ¿no bastaria añadir ó quitar al organismo los modificadores

cuya acción enseña la fisiología, hasta producir un cambio opuesto al estado morbozo?

Desgraciadamente el problema no es tan sencillo, y el abuso que han hecho muchos sistemáticos de la ley de los contrarios, proponiéndose fijar *a priori* el método curativo de todas las enfermedades, ha lanzado á otros en la senda del empirismo puro. Convencidos éstos de que es impenetrable la naturaleza de la enfermedad, lo están asimismo de que no puede conocerse *a priori* la modificación que necesita. Por lo tanto, si bien no pueden negar la ley de los contrarios como principio ó esplicacion de los hechos, le niegan todo uso práctico y se atienen simplemente á la experiencia.

Pero no hay que incurrir en extremos. Cier-to es que la actividad vital se nos oculta en su esencia; que se manifiesta por una série indefinida de relaciones, imposible de completar; pero también lo es que en esta diversidad existen fenómenos de varias especies, comunes unos á los cuerpos inorgánicos y á los organizados, y propios otros de estos últimos; los cuales pueden servirnos á veces para formar indicaciones *a priori*, si bien con todas las restricciones y limitaciones que emanan naturalmente de la complicación del asunto.

Cuando una relación cualquiera acompaña constantemente á la manifestación de una actividad que encierra gérmenes funestos para la vida, podemos muy bien sospechar, aunque no haya en esto nada de necesario, que una relación contraria, física, química ó fisiológicamente hablando, podrá acompañar también á la manifestación de una actividad que encierre gérmenes favorables á la misma vida.

Así, por ejemplo, podremos suponer que en el período algido del cólera morbo ha de ser conveniente una calefacción artificial; que por el contrario en las fiebres ardientes deben convenir las bebidas frescas; que en la plétora general ó local son útiles las evacuaciones de sangre, ó por último, que el uso de buenos alimentos puede curar un estado morbozo causado por la inanición. Sin embargo, repetimos, que no hay seguridad alguna en estas conjeturas, y que si bien pueden suministrarnos indicaciones provechosas, se ha visto más de una vez que han llevado por mal camino y aun hecho cometer escesos lamentables.

¿En qué consiste esa diferencia? En que se ha dado un valor absoluto á lo que solo le tiene relativo y muy limitado; en que no se han fijado bien los términos de la relación. La algidez del cólera no es una algidez definitiva, puede encerrar en sí los gérmenes de una reacción no siempre provechosa; el ardor de la calentura puede ser el precursor de un sudor abundante ó de una erupción cutánea; el estado plético precede á veces á un esfuerzo eliminatorio; en la inanición suelen hallarse los órganos digestivos inhabilitados para tolerar ciertos alimentos. Que se olviden estas circunstancias, y la ley de los contrarios, viciosamente aplicada, nos producirá resultados opuestos á los que queríamos conseguir.

Otras veces el resultado será nulo, porque nuestro remedio no será contrario al mal cuya esencia desconocemos, sino solamente á uno de sus fenómenos.

La terapéutica no puede hacerse toda *a priori* ni por consiguiente con principios racionales, ni aun con principios experimentales deducidos de la física, de la química ó de la fisiología. La terapéutica tiene en cuenta todos estos elementos, pero sin olvidar otro muy esencial y que le pertenece particularmente: la experimentación clínica. Por consiguiente no puede hallar verdadera contradicción entre un hecho fisiológico y otro patológico, sino cuando mas sospecharla, sirviéndose de esta sospecha hasta ensayarla en la verdadera piedra de toque: la experiencia.

En resumen, la ley de los contrarios como principio abstracto es el fundamento de la terapéutica; del mismo modo que el principio de contradicción es una de las bases de todo saber humano. Pero sobre esta base se puede construir, sin que de ella se desprenda una sola de

las líneas que han de formar el edificio. Este principio por sí solo es esencialmente estéril, es la materia sin la forma, es la sustancia sin el accidente, es el ser sin la manifestación.

En la práctica la ley de los contrarios es una esplicación y un guía. Es una esplicación dentro de estos límites: que lo que cura no es contrario esencialmente á lo que sostiene la enfermedad, sino solo relativamente á un fin: la evolución normal de la vida. Es un guía como ley de experiencia, en cuanto la fisiología, y aun la física y la química, pueden dar indicaciones terapéuticas *a priori*; esto es, en aquellas lesiones que solo consisten en cambios de cantidad de las propiedades inorgánicas y fisiológicas del organismo, y en aquella parte de las verdaderas enfermedades que se manifiesta por este género de lesiones.

Por lo tanto la ley de los contrarios suministra indicaciones paliativas y parciales; pero nunca las verdaderas indicaciones curativas de las enfermedades propiamente dichas.

Los medicamentos que curan estas enfermedades obrarán por la ley de los contrarios, en cuanto su intervención tendrá un fin opuesto al del desorden morbozo como desorden, y prescindiendo de la energía conservadora que le acompaña; pero ninguna propiedad física, química ni fisiológica podrá hacernos sospechar esta virtud, y por consiguiente no nos habrá servido para su elección la ley de los contrarios.

La ley de los contrarios bien entendida es el principio abstracto verdadero, pero infecundo, de la medicina.

La misma ley, refiriendo la contrariedad al esfuerzo conservador ó disolvente de la vida, es la regla general de la terapéutica en cuanto puede ser fisiológica ó racional.

La ley de los contrarios no es de utilidad alguna en la terapéutica empírica ó puramente experimental.

NIETO.

ESTUDIOS SOBRE EL CÁNCER.

Por el doctor D. José González Olivares.

(Véase el número anterior.)

MARCHA, DURACION Y TERMINACION DEL CÁNCER.

Tres períodos se establecen en el cáncer: el 1.º inicial; el 2.º progresivo; el 3.º infectante. Aunque sus límites no están bien demarcados, demuestran bien la marcha que sigue esta enfermedad: de carácter benigno y puramente local en los dos períodos y particularmente en el 1.º, no revela malignidad hasta haber iniciado el 2.º, durante el cual los enfermos reclaman los auxilios de la ciencia. Tan aislado, tan insignificante aparece el cáncer externo, que ni los pacientes fijan su atención en un enemigo que no tardará en alterar el organismo y privar de la existencia al que jamás la creyera mas asegurada. Por esa razón no nos sorprende el que lo miren con la indiferencia que lo hacen; en términos, que son muy pocos los que saben á punto fijo la época de su aparición. Los que fijan su asiento en la entrada de las cavidades y en los órganos internos luego molestan, pero tan en pequeño, que no se atiende como se merece á su importancia.

Durante el 2.º período de progreso, de incremento, se manifiestan los cambios físicos, los trastornos fisiológicos, sobre los que hemos insistido al hablar de los síntomas.

Poco á poco el mal llega á su último período, al término final, en el que se alteran las funciones generales y aparecen en claro las lesiones locales mas funestas. El tumor, después de haberse agrandado, se ulcera ó adquiere en su mayor escala ese aspecto feo; las vegetaciones, hemorragias etc., crecen con una rapidez asombrosa; de un día á otro, de una á otra curación, sorprende el aumento que toman. Su curso siempre es progresivo, y tanto mas rápido, cuanto mas empeño hay en detenerlo. Un cáncer que se quema, que se estirpa, ó contra el que se emplean medios fundentes, redobla su acción, su curso, su actividad: parece un ser inteligente que descansa tranquilo y que

detiene su marcha destructora por algún tiempo, por años alguna vez, sino se le despierta, para que desaparezca del sitio en que estableció su residencia: entonces abre su boca de fuego, no encuentra límites á su acción esterminadora: los tegidos blandos, los duros, nada se le opone al paso; no hay dique que lo contenga. ¡Con cuanta razón decían los antiguos: *noli me tangere!*

Su duración es imposible fijarla, pende de tantas y tan variadas circunstancias, que no se pueden apreciar. En tésis general puede decirse que es de un curso crónico, pero á veces sigue con tal celeridad sus períodos, que del 1.º al 3.º apenas median cuarenta días. Por las observaciones que he recogido, ni aun el término medio pude apreciar con exactitud, porque son muy pocos los enfermos que fijan la época de su aparición, ya porque no la conocieron, ó porque hubo otros males á cuya sombra se ocultó su primer origen. Los cánceres externos tienen, por lo general, una duración mas larga; de éstos, los de la piel duran muchos años. La parte en que se fijan influye no poco: los de los labios, de la lengua, de los ojos, del miembro viril, caminan mas deprisa; su mayor exposición al contacto de los agentes exteriores y las funciones de los órganos contribuyen sin duda á precipitarlos. Poseemos varias observaciones de sujetos que fueron invadidos del cáncer en dos sitios de la superficie esterna del cuerpo: esto, mejor que ninguna cosa, revela la diferencia en la duración. A un labrador de la provincia de Lugo, de constitución robusta, sanguíneo, de 55 años, de conducta muy arreglada, sin causa conocida se le presentó un tumor canceroso en la parte superior y derecha de la nariz, cerca del ángulo interno del ojo; los síntomas locales que desarrolló, no interrumpieron sus ocupaciones. Cinco años hacia que el cáncer apareciera, cuando otro tumor de la misma naturaleza presentó en el labio inferior, cerca de la comisura izquierda: antes de dos años habia adquirido este tumor el tamaño de una aceituna de regular tamaño; los síntomas locales le molestaban mucho, y le precisaron á recurrir á los auxilios de la ciencia, entrando en este Hospital en el mes de abril del año 51. El primero, de cinco años, aunque le incomodaba mucho, no le privó de atender á sus ocupaciones; el segundo, de dos años, corría con mas velocidad, obligándole á abandonarlo todo por atender á su salud. Los cánceres, pues, segun el sitio y las funciones del órgano en que se asientan, así tienen la duración mas ó menos larga. El cáncer de la glándula tiroides tiene mucha menos duración que el de las otras glándulas, tanto conglobadas como conglomeradas: los que he visto de mayor duración son los de la cara, que no estén en los labios ni en las membranas internas del ojo. Varían segun los sujetos y forma del cáncer: el del pecho en unas mugeres dura pocos meses; en otras, años: la variedad escirrosa es mas lenta que la encefaloide. En las mugeres que han pasado la época crítica es mas lento su curso, que en aquellas que están entre los treinta y cuarenta años; y en estas bastante mas que entre los cuarenta á cincuenta.

Si los cánceres son combatidos con medios escitantes, catárticos ó se los opera, la duración es, por lo comun, muy corta; al paso que si se los desatiende, evitando por todos los medios posibles toda escitacion, todo roce; y se los aísla de modo que no se espongan á ningún estímulo, pueden quedar estacionarios muchos años, hasta tal punto, que se ha creído por algunos profesores que eran intermitentes. A una señora, vecina de la Coruña, de 46 años, sin causa conocida, mas que ser hija de una madre que muriera de un cáncer en el pecho, se le presentó un tumor en el pecho derecho en el mes de mayo de 55; su índole cancerosa no se podía ocultar á ningún profesor; sin embargo, no faltó quien abrigase la dulce confianza de conseguir la resolución con los fundentes tópicos y generales. El cáncer pasó rápidamente al tercer período: á los cuatro meses la desgraciada enferma dejó de existir.

El sexo nos parece que no ejerce influencia sobre la duracion; al paso que la edad la tiene, lo repetimos, muy poderosa: la edad critica, asi como es la época en que con mas frecuencia aparece en la muger, tambien es la en que es menor su duracion.

La condicion social no deja, en nuestra opinion, de influir: en las clases acomodadas duran menos que en las pobres.

Los cánceres de los naturales de la provincia de Lugo tienen un curso mas rápido que los de las demás provincias de Galicia.

Tantas son las causas, apreciables unas, ocultas otras, que tienen una influencia poderosa sobre su duracion, que es imposible fijarla ni aun aproximadamente: cuando llegan á nosotros han pasado los enfermos por muchas manos, por lo comun inespertas, que emplean mil medios para acelerar su curso, muy rara vez para detenerlo; por eso ni siquiera podemos aproximarnos á un término medio sino fundándonos en datos inexactos. Sin embargo, atendidas las razones dichas, por lo que hemos podido coleccionar, tomamos por término medio de duracion entre catorce y treinta meses.

El cáncer conduce fatalmente á la muerte: consideramos esta terminacion como la más frecuente, casi constante. Solo en casos muy raros este mal puede quedar estacionario. El Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo auxiliar de esta diócesis ha tenido uno en el labio inferior por muchos años sin haber hecho progresos: murió de otra enfermedad muy diferente.

Por lo que respecta á las recidivas no hay la menor seguridad. He conocido á una señora de Corcubion que murió á los setenta años de un cáncer mamario del lado derecho, habiendo sufrido treinta años antes la estirpacion de la mama izquierda, por tener en ella un tumor de la misma naturaleza. Si las recidivas fuesen siempre asi, bien pudiéramos emprender las operaciones con mas gusto y confianza que lo hacemos ahora.

Desconfiamos mucho de las curaciones obtenidas con los antiflogísticos: en aquellos tiempos en que la doctrina fisiológica subyugaba todos los espíritus, partiendo de la falsa idea de que el cáncer era la terminacion de una inflamacion, creian que tratándole desde el principio con los antiflogísticos podría curar. Tan aferrados han estado y, lo que es peor, todavía lo están algunos médicos, que he visto enfermos tratados por la aplicacion de sanguijuelas, repetidas con intervalos, ser conducidos al marasmo ó á la anemia por las frecuentes depleciones de sangre; al paso que el tumor iba creciendo, y pasando del primero al segundo y tercer período, tal vez mas rápidamente que si no le hubiesen tocado. Lisfranc es uno de los mas decididos campeones del tratamiento antiflogístico directo: el valor de las observaciones que en su apoyo cita son juzgadas por sus mismos discípulos, por los que han seguido su clinica, los cuales se espresan de esta manera: «La memoria de este gran cirujano se halla empañada por la falta de severidad, por no decir mas, en la apreciacion de sus pretendidas curaciones.» Las curaciones obtenidas por la compresion, sobre las que Recamier ha querido con decidido empeño llamar la atencion del mundo médico, propalándolas del uno al otro ángulo de Europa, están hoy dia completamente juzgadas respecto al cáncer. Una señora de Rivadeo, de 58 años, tenia un tumor canceroso en la mama izquierda: se trasladó á Paris y el mismo Recamier la trató por su mano; le aplicó el vendaje compresor y los discos de yesca; despues de algun tiempo la dejó volver á su pais, sino me equivoco, porque la consideró curada. Una hermana, que la acompañaba, adquirió una destreza singular en aplicar el vendaje, hasta tal punto que Recamier depositó en ella su confianza, por la exactitud de la colocacion de la larguísima venda y de los discos de yesca. Curada ya en sentir del profesor ó en via de curacion, continuaba la aplicacion del vendaje, que la libraba, segun ella, de horribles sufrimientos y lo que es peor, de la muerte. Cuatro años despues

esta desgraciada muger, á pesar de no haber abandonado el remedio salvador, tuvo el desconsuelo de ver aumentar el tumor, desenvolverse sus fenómenos en mayor escala y negarse á sufrir la presion del vendaje, por lo que hubo de suspenderlo y caminar á la muerte, que acabó de acelerar un malhadado boticario portugués, que siendo perseguido en su patria por las victimas que sacrificó con su pretendido remedio, es acogido en esta desgraciada España, en que encuentra asilo y proteccion todo empirico y charlatan, todo saltimbanquis, que quiere especular con nuestra credulidad. Asi es que, hablando en general, la curacion del cáncer por los socorros del arte es todavía un problema no bien resuelto.

¿La naturaleza es mas feliz que el arte en las curaciones del cáncer? Algunos escritores amigos de lo raro y maravilloso, refieren varios casos, que basta solo leerlos para quitar toda conviccion: por mi parte puedo decir que los considero como artificios para enganar al vulgo, ignorante siempre, ansioso de cosas estupendas. Considero á la naturaleza un poder colosal; se encuentran en ella grandes y poderosos recursos: el médico es impotente sin sus esfuerzos; pero respecto al cáncer la creo tan nula é impotente como á la medicina: yo jamás he conseguido ver un cáncer espontáneamente resuelto ni curado por metástasis, ni por gangrena. Si por fortuna fuese cierto que la gangrena mataba el cáncer, ¿por qué no habíamos de ser mas felices con los cáusticos y con la estirpacion de la parte? ¿Podrá la gangrena espontánea mas que la producida por la ligadura de los troncos arteriales y nerviosos, por la destruccion estensa de los tejidos alterados y de los sanos que los circundan, y hasta de las glándulas mas ó menos próximas? Poco crédito, por consiguiente, puede darse á la observacion de Rigal, á las de Garneri, Riche-ran, Friso y Dupuytren. Si los enfermos que nosotros hemos operado, en quienes se consiguió una cicatrizacion sólida, despues de la cual se marcharon sin haber vuelto á tener noticias de ellos, hubiesen conseguido una curacion radical, sin recidiva, nos considerariamos como semi dioses, por el inmenso beneficio que hubiésemos prestado á la humanidad: muy lejos está de nosotros tan lisonjera idea. En oposicion á las observaciones de curaciones obtenidas por la gangrena espontánea en los cánceres, remitiremos al lector al juicio emitido por uno de aquellos hombres, pocos por desgracia, cuya sincera imparcialidad y alta sagacidad prácticas pueden servir de modelo á todo práctico juicioso. (Tratado de las enfermedades quirúrgicas por el baron de Boyer, tomo VIII, pág. 240 á la 242.)

REFORMAS MEDICAS.

Enseñanza.

El movimiento que ha sufrido el pais ocasionando un cambio radical en los sistemas político, administrativo y económico, no podrá menos de alcanzar tambien á nuestra profesion, ocasionando reformas en la enseñanza y en el orden de la práctica, que afecten los intereses de aquella de un modo considerable. Aprovechando pues esta oportunidad de llamar sobre el objeto la atencion de las personas que estén en el caso de influir en la confeccion de estos proyectos y de los diputados médicos que en las Cortes tengan que intervenir en su aprobacion, espondremos las ideas que nos parecen mas convenientes para mejorar el estado profesional en los cambios que se produzcan.

La parte referente á nuestra facultad en la ley de Instruccion pública es la mas importante, habiendo indispensablemente de estar fundada en principios establecidos de antemano sobre el modo de emplear el servicio sanitario en el pais donde se legisla. Primero es, en efecto, determinar la manera cómo la profesion médica debe hacer aplicacion de los conocimientos científicos que la están encomendados en bien del público á que se ha de consagrar, para fijar despues la estension y método de lo que debe enseñarse á los que, despues de aprender lo necesario al fin propuesto, han de satisfacer las necesidades que se hayan previsto.

Siempre que esta cuestion se suscita, tenemos que ve-

nir á parar á la muy debatida de las clases profesionales que exige el servicio público, porque de aquí ha de resultar la primera base para el planteamiento del sistema que se quiera adoptar.

¿Deberá haber una sola clase de profesores médicos, ó requieren las circunstancias sociales que haya mas de una con instruccion diferente? Las dolencias del género humano no se sujetan á categorías como no sean las de su índole, sitio y estension, dicen los partidarios del primer dictamen: no puede haber por lo tanto médicos que aprendan poco ó que se instruyan á medias, sin riesgo de que su enseñanza incompleta les esponga á desaciertos trascendentales para la humanidad. El médico debe recorrer todo el campo; abrazar la ciencia en toda su estension, si bien el gusto particular y sus disposiciones propias le pueden inclinar en la práctica á ejercer y cultivar un ramo mejor que otros.

La enseñanza es larga y dispendiosa, reponen los defensores del otro modo de pensar; los pueblos de escasos recursos no pueden atender á la subsistencia de un médico con una dotacion proporcionada; resultando de esta imposibilidad el abandono en que se encuentran en sus males, y siendo por esta causa indispensable crear una clase inferior que con menos estudios y menores sacrificios puedan darse por remunerados de sus servicios con retribuciones módicas, y acudir al servicio de las poblaciones reducidas y pobres. Las enfermedades, añaden, es cierto que no están clasificadas por las diferencias de posicion social de los individuos; pero tambien lo es que las que padecen las gentes del campo son mas sencillas y fáciles de combatir que las de las poblaciones numerosas, en que el género de vida, las pasiones y la misma civilizacion influyen para hacerlas mas oscuras y complejas.

Entre pareceres tan opuestos ha vacilado la organizacion sanitaria desde épocas antiguas, resolviéndose la cuestion en uno ú otro sentido, si bien ha solido prevalecer el segundo en todas partes. Una division muy natural se presentaba por la ciencia misma entre las afecciones internas y externas, médicas y quirúrgicas; porque, en realidad, el arte operatorio requiere disposiciones intelectuales y de ánimo que no suelen acompañar al que nace con el don de médico, y así se estableció primeramente; pero la experiencia hizo ver que la esterilidad del hombre no se halla independiente de las vísceras colocadas en sus cavidades internas, y que en el conjunto solidario de la economía las afecciones quirúrgicas resultan muchas veces de las médicas, así como estas sobrevienen con frecuencia en virtud de la aparicion de aquellas; que si bien puede un profesor en el ejercicio dedicarse con mayor empeño al cultivo de unas ó de otras, no puede desconocer el conjunto sin que se le oculte el mecanismo de su desenvolvimiento en muchas ocasiones.

Echada pues por tierra esta division que tan natural aparecia, no quedaba otro arbitrio para llevar á cabo el pensamiento indicado, que establecer los dos géneros de enseñanza reduciendo una á los elementos mas precisos y generales, y dando otra con el completo de instruccion; pero ¿quién establece el límite divisorio entre lo mas y lo menos indispensable? ¿Quién fija la valla entonces para cortar las intrusiones en la práctica, y con ellas el desconcierto de las clases y hasta el escándalo de los choques personales? ¿Cómo es posible circunscribir á diversos radios la facultad de ejercer para los unos y los otros, sin que los inferiores quisieran fijarse en las poblaciones grandes, compitiendo con los superiores, y sin que estos, alegando títulos de preferencia, no trataran, si les convenia, de optar á colocaciones rurales de las marcadas para aquellos?

Estas consideraciones son á la verdad de un valor irrecusable, pudiéndose añadir la de no corresponder los resultados al fin de la espresada division; pues en efecto, ó la educacion de la segunda clase habia de ser muy limitada, en cuyo caso no seria la suficiente para el desempeño de la asistencia profesional en todas sus partes, ó habria de acercarse á la primera, resultando que sus profesores no acudirian tampoco á las pequeñas aldeas por dotaciones mezquinas y desproporcionadas á sus estudios y sacrificios; de modo que, sin conseguir el objeto, se facilitaria el ingreso en la profesion, se aumentaria el número ya crecido de sus individuos, y se fomentaria el perjudicial desacuerdo engendrado en la rivalidad de dos clases poco distantes. Y así sucederá, sino se remedia, con los médicos de segunda clase.

La razon pues y la conveniencia aconsejan sobre este punto que haya solo una clase tan instruida como requiere el bien de la humanidad y el decoro de la profesion; pues donde no acuden en el dia ni los últimos cirujanos, mal podrá esperarse que vayan profesores de mas estudios. Pero se dirá que la práctica de ciertas operaciones que figuran casi entre las mecánicas tendria que venir á

parar con el tiempo á estos profesores únicos, por no llegar á haber quien pudiera ejecutarlas; á lo cual puede contestarse con la institucion de los antiguos sangradores, renovada en disposiciones vigentes, que instruyéndose prácticamente en los hospitales en tal género de servicio, pueden, sin otras facultades ni aspiraciones, atender á la necesidad espresada y otras que van anexas, remediándose de este modo el inconveniente que se alega.

Creemos pues fundado el sistema que se adoptó en 1845, estableciendo una sola clase de profesores educada con el lleno de conocimientos que la ciencia y la cultura de la época exigen en la actualidad; con lo cual no solo se atiende á los intereses humanitarios bien entendidos, sino que se procura para la profesion la dignidad que la corresponde. La consideracion de las clases resulta siempre de la que colectivamente viene á representar la suma de las individuales; y no podrá ser nunca sino muy mediana la que merezca un profesor de conocimientos muy concretos y aun someros en su propio ramo. Ningun médico inteligente y celoso del decoro de su profesion podrá apoyar jamás la idea de que la práctica de la ciencia venga á convertirse en una especie de arte de adivinar por falta de la competente instruccion de los que la ejerzan.

En este concepto nos parece, pues, que la reforma que se haga debe consistir en uniformar la enseñanza, haciendo desaparecer los médicos sin grados universitarios, ó sea de segunda clase, que se establecieron, inconsideradamente á nuestro ver, en 1850. Redúzcase el número de las escuelas al que la estadística y el estado del país manifieste que es necesario, y establézcase en las que queden la instruccion que se haya de dar con toda la amplitud que los adelantamientos de la época requieren, sino hemos de retrogradar para ir siempre en zaga de otras naciones mas cultas. Por fortuna hace algunos años que el sistema de enseñanza de nuestra facultad ha progredido hasta tal punto, que solo resta que hacer perfeccionar lo que existe. La física, la química é historia natural, tan necesarias al médico para la fisiología, la materia médica, la terapéutica, la higiene misma, la meteorología clínica y la filosofía médica, han recibido el lugar que merecian en nuestras escuelas, no siendo suficientes para la aplicacion que en estas materias deben tener, los conocimientos generales que los alumnos de la facultad recibian y aun reciben entre los estudios preparatorios. La anatomía general, microscópica y de regiones, tan adelantadas en el día, han obtenido tambien una separacion conveniente, asi como el estudio fundamental de la patología general y de la anatomía patológica se ha establecido como requiere su objeto, haciéndose práctico y con la debida estension para facilitar el acceso á las nosografías. Las operaciones quirúrgicas separadas de la patología á que iban unidas, y asociadas á la anatomía quirúrgica que las debe servir de guia, han formado un grande adelanto en nuestros tiempos, siendo sobre todo de gran ventaja para la educacion médica el establecimiento de clínicas independientes de las respectivas asignaturas teóricas á que iban unidas. En las clínicas se depuran las verdades, se confrontan las nociones nosográficas, se analizan y ensayan con la piedra de toque de la experiencia las doctrinas y teorías; en ellas se habitúan los alumnos á conocer las enfermedades simples, distinguiendo los diversos elementos que, ingeridos unos en otros ó asociados entre sí, vienen á hacerlas complejas; á formar un juicio acertado sobre su curso y éxito mas probable, y á apreciar, en fin, esa ocasion fugaz que tanto vale, cuando los diversos medios terapéuticos aconsejados para combatir una dolencia, producen un efecto favorable ó perjudicial segun la oportunidad con que se emplean. Nunca será excesivo para la enseñanza el número de clínicas, y mas en nuestro país donde carecemos de los grandes y bien arreglados hospitales que tienen al efecto las escuelas extranjeras. El interés de la humanidad exige que el médico al recibir la competente licencia para remediarla en sus enfermedades, se halle lo mejor dispuesto que sea posible para cumplir sus deberes; y esto no puede alcanzarse con una instruccion mezquina, sobre todo en los ramos prácticos.

Solo resta, pues, asentado el principio de que las escuelas se reduzcan al número que convenga y sea posible sostener, montando la enseñanza en todas las que queden de un modo uniforme y amplio, que se procure ir aumentando los medios de demostracion en los gabinetes de física y química, de historia natural, de anatomía normal y patológica, y en los departamentos clínicos, y asegurar el acierto en el personal que reemplaze las vacantes que ocurran. De este modo se irá formando una nueva generacion médica instruida cual corresponde, y digna de tener en la consideracion pública el lugar á que solo puede aspirarse con ciencia y moralidad.

Tratamiento anticolérico fundado en observaciones prácticas.

Hallándome incorporado en la division expedicionaria mandada por el Excmo. Sr. general en jefe D. Leopoldo O'Donnell, con destino de segundo ayudante de la brigada sanitaria, y encargado del batallon provisional Cazadores Guías del mismo, seguí todas las vicisitudes despues de la gloriosa accion de Vicálbaro.

Nuestra llegada á Sevilla fué en los momentos mismos en que empezaban á manifestarse en aquella capital y principalmente en el barrio de Triana, varios casos de la epidemia asoladora, que tan preocupados tiene los ánimos de todos los españoles. Bien pronto se desarrolló por completo, y la ciudad, antes tan animada y alegre, no ofrecia despues sino un cuadro aterrador difícil de explicar. ¡Triste suerte es, por cierto, contemplar el aspecto de un pueblo invadido por el cólera! Yo participé por un momento del mismo terror, pero bien pronto vino á despertarme la voz de mi deber, la voz de mi deseo de ser útil á la humanidad doliente.

Busqué coléricos, estudié á la cabecera de los desgraciados que gemian bajo el peso de su dudosa existencia, asistí á los hospitales militares, acompañando á los profesores encargados de las salas llenas de invadidos; analicé, observé, y pude prácticamente experimentar los tratamientos que mas se han recomendado y ponderado.

A pesar de verme por la suerte muy protegido, no me llenaban todos los resultados, y queria hallar una seguridad mayor en mis tratamientos, dejando la rutina observada por algunos.

Nada mas oscuro que una dolencia cuya causa positiva se desconoce, y cuyos síntomas precipitados son la expresion de un trastorno físico-químico-orgánico-vital interno, cuyos estragos muchas veces no dan lugar á la llegada del profesor mas esperto. Yo me alentaba, no obstante, á buscar mas acierto; aspiraba, no ilusoriamente á un específico radical ni preservativo, mas sí á disminuir el número de víctimas.

Desde luego me habian llamado la atencion todos los síntomas reunidos, que no son mas que la expresion de un trastorno nervioso tanto de la vida animal como de la vida orgánica. Sea cual fuere la próxima causa que lo produce, el resultado es á mi ver, que el sistema nervioso, y principalmente el de la vida orgánica, recibe una impresion que lo hace trastornar todo á su modo, que difícilmente se podrá averiguar el cómo, pero cuya alteracion es tan profunda y de tal naturaleza, que ocasiona el cuadro de síntomas que caracterizan al mal llamado cólera. El estado de abatimiento y postracion que precede á su desarrollo, las evacuaciones albinas, los dolores, los calambres, los vómitos, el estado particular de la fisonomía, pulso pequeño ó nulo, la frialdad en las extremidades inclusa la lengua, y los sudores frios y viscosos, son los síntomas mas importantes, los cuales espresan todos ellos la naturaleza del trastorno que supongo.

Desde luego pues fijé la atencion en todos los medicamentos y medios que tenian accion directa sobre el sistema nervioso, una relacion de accion para buscar la contraria de la producida por el cólera. Mas comprendí que aventurar miles de ensayos con otros tantos cuerpos y formas distintas, no era humanitario ni filosófico. Los medicamentos que mas acreditados veia y los que precisamente habia experimentado con buen resultado, correspondian á la seccion en que me habia fijado por las consideraciones de la causa mas próxima del mal: así la morfina, el opio, la valeriana, la menta y otros estimulantes del sistema nervioso, narcóticos y anti-espasmódicos, como el éter, daban resultados que para mí fueron felicísimos.

Animado por todas las razones espuestas, convencido de la inutilidad de muchas sustancias que vienen recomendadas, como el carbonato de sosa, cuyos efectos en el hospital habia visto sin resultado, y considerando que tal vez una combinacion de sustancias narcótico-estimulantes-antiespasmódicas me podrian dar buenos resultados, formé desde luego la pocion que tengo el gusto de ofrecer á los que se encuentran velando muy de cerca el azote colérico, no para que la obedezcan ciegamente como preparado seguro, sino para que la ensayen, en la confianza de contar con muchas ventajas á todas las demas, y seguro de que no se arrepentirán de administrarla.

R. De tintura etérea de valeriana . . . media dracma.
De láudano líquido de Sydenham . . . un escrúpulo.
De aceite esencial de menta piperita . . . seis gotas.
Sulfato de estircina . . . un grano.

Mézclese y disuélvase en una onza de mistura simple anti-espasmódica y concentrada.

Esta composicion, como se verá á primera vista, debe ser de una actividad especial, tanto que su administracion

no puede hacerse mas que por gotas; pero no infunde ese temor que he visto tienen algunos profesores al oír solamente estircina. Está claro que es un cuerpo venenoso, cuando se toma en dosis que no permite el organismo; mas cuando se cuenta con la oportunidad y precision, no debe tenerse ningun reparo en administrar las sustancias cuyos efectos son perniciosos fuera de estos casos.

Así de seis á ocho gotas pueden administrarse de ese preparado, incorporadas en una cucharada de cocimiento aromático, de té, café, manzanilla, y hasta con el aguardiente, por intervalos de una, dos á tres horas, aumentando ó disminuyendo la dosis proporcionalmente á las variaciones de intensidad algida que marquen los síntomas.

De ningun modo empero podemos fiarnos solamente de esa mistura, desatendiendo todo lo demas: es necesario que acompañe un plan general activo, que puede favorecer la reaccion, cual es el objeto de todo tratamiento en esta enfermedad. Debe estar la habitacion y el atacado al abrigo de un calor activo; ventilacion por otra parte; se pondrán en uso todos los revulsivos mas poderosos que se tengan á mano y sin perder un segundo, como cantáridas bajas, sinapismos y botellas de agua caliente ó arena; deben emplearse bebidas calientes y aromáticas y en particular la manzanilla, cuyos buenos efectos están altamente acreditados; alternarán algunas cucharadas de mistura simple antiespasmódica, aparte de la fórmula que queda prescrita; baños constantes al vientre de cocimiento compuesto de manzanilla, manteca y vinagre; en una palabra, se pondrán en juego todos los medios capaces de ayudar á la reaccion que se busca.

¿Y los vómitos deben facilitarse? Para mí comprendo que de ningun modo, como sucede con las evacuaciones albinas; síntomas exasperados que ayudan al estrago del mal, precipitando la vida del sugeto. Es un absurdo para mí la administracion del aceite de almendras dulces, cuyo objeto es el de suscitar ó aumentar el vómito: justamente creo que es uno de los síntomas que mas acelera la enfermedad, y que las sustancias evacuadas son la expresion de un estado patológico exagerado que maltrata en accion todo cuanto se halle á su alcance; así el dolor en una inflamacion puede desenvolverla y aumentarla, como el mismo dolor puede por sí producirla. Lo mismo creo de la diarrea, que deberá moderarse mediante los enemas amiláceos y los comimientos blancos gomosos.

Conseguida la reaccion podemos decir que vencimos casi el todo, triunfamos de la sombra mortuoria que asoma al colérico en el período algido fulminante. Aparece la reaccion, pero muchas veces se presenta de una intensidad tal que ocasiona una congestion repentina, y si sucede en un órgano importante, nos puede producir del mismo modo la muerte. Así pues debemos tener presente esta aparicion critica, para saberle oponer los debilitantes, los anti-reaccionarios, que están comprendidos en los atemperantes, antiflogísticos directos y revulsivos. De este modo se consigue la convalecencia, que deberá conducirse con moderacion y rigurosidad, evitando todo lo que la sana razon aconseja para librarse del mal en cuestion.

No he querido tocar las interminables cuestiones de contagio ni de etiología: abrazo solo lo que me parece mas importante y que ha sido de mi objeto ocuparme.

Encarezco por último á los señores profesores la fórmula que acompaño, con la firme inteligencia de que mi ambicion no apetece gloria ni interés material, y solo si el estérmino ó moderacion del terrible mal que nos amenaza de cada vez mas y mas.

Ruego pues á los profesores que se encuentran combatiendo el cólera, tengan presente mis observaciones que tan buenos resultados me han dado durante mes y medio y cuando mas estragos hacia la epidemia; deseo, pues, las experimenten bajo la estrecha responsabilidad de mi conciencia.

JOSÉ CERVERA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

A los comprofesores diputados.

No seré yo por cierto quien proponga á mis dignos comprofesores diputados la presentacion á las Cortes de un proyecto de asistencia médica para los pueblos y los menesterosos, que en las actuales circunstancias podria calificarse de estemporáneo cuando no subordinado á interesadas miras de la clase; ni mucho menos me mostraré envidioso porque alguno haya preferido como objeto de sus interpelaciones a gobierno la instruccion primaria á la salud pública. Todo lo contrario; para mí es muy satisfactorio y debe serlo para toda la clase, que un individuo de su seno haya levantado el primero su voz en la Asamblea constituyente en favor de una institucion que es uno de los primeros elementos de orden

y estabilidad social, y bajo cuya vivificadora influencia ha de echar hondas raíces el árbol benéfico de la libertad, no aclimatado aun en nuestro desgraciado suelo; bien que me sea sensible el desden con que se mira á lo que está antes que todo y por encima de todo, la conservación de esos mismos individuos, á quienes se consagra tan paternal solicitud. ¿De qué servirán los medios de instrucción al niño desvalido, cuya existencia se vé comprometida por unas intermitentes crónicas, por ejemplo, de las que no puede librarse por carecer de los mas sencillos agentes de curación? ¿vedle pálido y estenuado, sino ya abotagado ó hídrico arrastrar una existencia miserable, implorando de puerta en puerta la caridad pública, quizá tambien para llevar un pedazo de pan á su desconsolado padre; á otra segunda victima de dolencia tan pertinaz, como aterradora para el pobre! ¿Creeis que ese niño abandonará ocupación tan sagrada y perentoria para ir á la escuela pública? No; antes que todo necesita vivir y para vivir trabajar. Lo natural, lo lógico, lo humanitario es que *antes que todo* conserve útiles, ya que no robustos y vigorosos sus miembros, para cumplir este primer destino en el mundo y que hasta tanto no desperteis su inteligencia, porque si lo conseguís, no haréis mas que aumentar los horrores de su situación. ¡Desgraciada nación en que se quiere correr antes de saber andar, haciendo estériles las reformas, que no intentadas á medias, podrían regenerarla y robustecerla! Ella recogerá el fruto de tan lamentables aberraciones, y en lugar de ciudadanos pacíficos y productores, creará discolos y ambiciosos, que se lanzarán con furia á mejorar por medios revolucionarios su miserable y abyecta condición. Empero abogue en buen hora por la salud pública quien pueda hallarse á cubierto de torcidas interpretaciones; yo me guardaré de hablar en su nombre porque aunque humilde médico de partido soy harto orgulloso para esponerme á semejante peligro. Amante, como el que mas, de mi abatida clase, cuyos nobles y prodigiosos esfuerzos para alcanzar el lugar que de derecho le corresponde, he tenido la honra de provocar alguna vez, tampoco quiero hacerla representar un papel solapado ó hipócrita, cuando sus virtudes características son la hidalguía y el patriotismo. Al dirigirme hoy á tan ilustrados comprofesores lo hago franca y esplicitamente en nombre de los legítimos derechos de mi clase atrozmente vulnerados, buscando en la posición oficial que ocupan, y les suplico encarecidamente que correspondan á mis justos deseos, el medio de obtener esplicaciones terminantes del gobierno sobre las arbitrariedades de que es víctima el amparo de la humanidad.

Yo tengo la desgracia de ver todas las cosas relativas á los médicos á través de un prisma desconsolador. Me figuro que no son ciudadanos, como todos los demas, sino algo menos, y que no existe para ellos esa igualdad, ese equilibrio, que es el alma de las sociedades libres. Veo que sus deberes están mal definidos y peor armonizados con sus derechos, originándoseles males de trascendencia suma. Veo, en una palabra, que ni su propiedad ni sus personas están convenientemente respetadas y protegidas por la ley. Hé aquí por qué lo veo de esta manera.

En 10 de setiembre último se previno de real orden «que ningun facultativo podría abandonar el pueblo de su habitual residencia, cuando fuese invadido por la enfermedad reinante (el cólera) sin previa autorización del Gobernador civil de la provincia.» Es decir, que desde el momento que esto ocurra en el que habito, ya no soy mío; pertenecesco en cuerpo y alma al Sr. Gobernador, y á él solo toca juzgar la validez de los motivos que me obliguen á variar de domicilio. Y si es el miedo el móvil de esta variación, ¿poseerá tambien esta autoridad el específico para conjurarle? ¿Puede darse mayor ataque á la libertad individual y mas grave falta de respeto á mis instintos de conservación? Esta real orden, dictada sin duda con la mejor intención y en momentos de apuro, no puede de ninguna manera disculparse, toda vez que no la ha seguido inmediatamente la organización de un cuerpo médico de reserva que esté pronto á satisfacer las necesidades públicas. Para este objeto únicamente debia apelarse á los *sentimientos de humanidad, que generalmente resplandecen en los dignos individuos de esta respetable clase*, supuesto que, no habiendo seguido su carrera á espensas del Estado para su exclusivo servicio, estaban en completa libertad de aceptar ó no el llamamiento. Admítase el sistema de disponer de lo ajeno contra la voluntad de su dueño, y es inútil gravar á los pueblos con impuestos mas ó menos onerosos: en lugar de llamar ahora 25000 hombres al servicio de las armas, agúardese á que se nos declare la guerra ó se altere el orden público, en cuyo caso no hay mas que echar mano de los primeros que se encuentren, calificando de *inconcebible y vituperable* la conducta de los que se nieguen á cumplir los *altos deberes* que impone la patria á todos sus hijos: suprimanse tambien todos los ramos del servicio

público, como está suprimido el de sanidad civil, y hágase pesar sobre clases competentes; que si esto no es muy ordenado ó armónico, no deja de ser espedito, y sobre todo no establece tristes é irritantes desigualdades entre las profesiones. Pero hay mas:

En octubre del mismo año el Sr. Gobernador civil de la Coruña, hallándose esta ciudad atacada del cólera, en circunstancias apremiantes por supuesto (este es el parapeito), reclamó del alcalde de Santiago seis médicos *acreditados* y seis practicantes *activos*, autorizándole con el lleno de su autoridad de Gobernador para vencer dificultades, «*porque ante la voz de la humanidad deben callar todas las consideraciones sociales.*» Hé aquí un lenguaje autocrático digno de los tiempos de vasallos y señores de vidas y haciendas. Este Sr. Gobernador olvidó que los individuos reclamados eran tambien humanidad, y tampoco se acordó de que en calamidades *muy previstas* no callan ni deben callar todas las consideraciones sociales. Al contrario; debe exigirse á voz en grito estrecha responsabilidad á las autoridades que dan lugar á situaciones tan apuradas, en que habla tan alto la humanidad doliente. Justamente para que todas las consideraciones sociales sean acatadas es para lo que se establecen las instituciones liberales, y los Gobiernos que no las respetan ó las maltratan, son arbitrarios, son despóticos. ¿Qué se ha hecho para evitar á la humanidad la repetición de compromisos tan angustiosos y á los médicos un segundo atropello? Nada absolutamente. ¡No se cansan de poner á duras pruebas la nobleza y heroísmo de esta clase infortunada! Hubiera estado en su lugar el Gobernador de la Coruña invocando el nombre de la humanidad, si hubiera dicho al alcalde de Santiago: «*proporcióname V. seis médicos, sean cuales fueren las condiciones que impongan por este servicio, no obstante el ser recomendados al Gobierno y á la nación entera por sacrificio tan heroico.*» Asi tratados, con la dignidad con que se trata á los hombres, los médicos, nunca cobardes ni inhumanos, hubieran volado satisfechos, á sacrificarse en aras del bien público, como lo hicieron á pesar de considerarlos como esclavos; y esto prueba que para ellos aun está la humanidad por encima de todo.

Acabo de ver una real orden por la que se *concede* á los profesores aludidos en el párrafo anterior la honrosa distinción de Comendadores de la orden de Isabel la Católica, pero esto no invalida lo que vengo manifestando. No me ocupo de concesiones ni de gracias, sino de derechos, y si bien las aplaudo y hallo justísimos motivos para estas recompensas, no exajeradas por cierto, de ninguna manera debe tolerarse que se saque á la pública vergüenza á aquellos profesores que abandonaron su domicilio habitual en uso de su derecho y quizá á causa de poderosas y atendibles razones. Pero no es esto solo: todavia hay mas.

Cuando el señor juez de primera instancia necesita mis conocimientos científicos, y este caso es frequentísimo, me manda salir de mi casa ó del pueblo, de día ó de noche, sin cuidarse de mis particulares ocupaciones, que son mi único patrimonio; me impone la obligación de declarar cada cuatro, cada dos, ó todos los dias si asi le place ó conviene al mejor servicio, declinando á veces sobre mi responsabilidades que son suyas. Ahora bien, ¿soy yo empleado del señor juez de primera instancia, ó es que los médicos somos hacienda de negros, de la que todo el mundo puede disponer? Si todos estos son deberes del médico para con la sociedad, ¿no habrá quien se sirva decirme cuáles son los de esta para con él? Ya comprendo que si la nación hubiera de remunerar ó indemnizar (como debiera) á todas las personas que intervienen en un proceso, ya como peritos, ya como testigos simplemente, necesitaria cuantiosos recursos para cubrir estas atenciones; pero comprendo tambien que el médico no actúa como todas las personas, sino muchísimo mas; á veces tanto como los mismos administradores de la justicia, que cobran sueldo del Erario: sus actuaciones son siempre penosas, llenas de compromisos y disgustos; absorben en muchas ocasiones todas las horas de uno ó mas dias, tan preciosas para él, y constituyen, en fin, una carga pesadísima, que por lo frecuente no tiene igual en las demás clases.

Esto es una parte de lo que yo veo para creer que los médicos no son ciudadanos como los demás, y que urge sobremanera pedir esplicaciones al gobierno sobre el concepto en que los tiene. Si la Constitución del Estado no se ha escrito para ellos, consígnese asi con franqueza, y optarán entre romper sus títulos ó seguir arrastrando las pesadas cadenas de la esclavitud al compás de los entusiasmos cánticos de los libres.

Si mis estimados y respetables comprofesores diputados no dejan pasar la presente legislatura sin obtener *públicamente* las esplicaciones del gobierno, á que me he

referido, aprovechando la primera oportunidad que se les ofrezca, quedarán altamente satisfechos los deseos de un médico, que como nada vale, nada puede ofrecer mas que su eterno reconocimiento.

Almadén 21 de enero de 1853.

JUAN FRANCISCO CALLEJO.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

DEL USO DE LOS BAÑOS SULFUROSOS CONTRA EL COREA PARCIAL.—El Dr. Bouchut emplea ordinariamente los baños sulfurosos para combatir el corea, y segun parece ha conseguido muy buenos resultados sin necesidad de recurrir á la gimnasia, cuyo empleo exige siempre la concurrencia de un tercero. Entre otros casos notables, vemos citado uno tan curioso como raro de corea parcial del antebrazo y de las manos, que se curó por el medio que indicamos. Trátase de una jóven de trece años, vacunada, de buena salud y dotada tambien de una feliz constitución, que á consecuencia de un susto se puso coréica. Los accidentes databan de tres meses á su entrada en el hospital, observándose en ella movimientos irregulares en el hombro y en los miembros superiores con temblor de las manos. En los miembros inferiores no se notaba mas que un poco de incertidumbre en los movimientos, fenómeno de trepidación mas bien que de corea. Marchaba con regularidad en línea recta y ponía con firmeza el pié donde quería. Los movimientos del cuerpo eran por otra parte muy lentos, sin observarse otra cosa que una grande impresionabilidad. Esta jóven, con el uso diario de los baños sulfurosos, salió completamente curada á las tres semanas.

—Por mas respeto que nos merezcan las aserciones de un práctico tan recomendable como el Sr. Bouchut, confesamos francamente que los baños sulfurosos no nos inspiran mucha confianza, sino en los casos de corea ligero, pues la experiencia nos ha hecho ver la ineficacia de este medio y otros muy recomendados en el tratamiento de la enfermedad en cuestion. Sin embargo, y á pesar de la necesidad de una tercera persona, creemos que el medio indicado en combinacion con los ejercicios gimnásticos continuados y bien dirigidos, puede dar resultados satisfactorios. Al menos así hemos podido observarlo en casos que parecían de todo punto superiores á los recursos del arte.

NUOVO PROCEDIMIENTO PARA EVITAR LA OBLITERACION DE LA URETRA DESPUES DE LA AMPUTACION DEL MIEMBRO.—La tendencia de la uretra á estrecharse en su estremitad y aun á obliterarse despues de la amputación del miembro es una cosa que ha llamado mucho la atención de los cirujanos, y á pesar de los medios puestos en práctica para evitar tan desagradable accidente, no podía tenerse aun seguridad completa de conseguirlo. El uso de las sondas cansa á los pacientes que acaban por abandonarlas. El medio empleado por Ricord de conservar la uretra en las amputaciones de que hablamos, de manera que quede mas saliente que los cuerpos cavernosos, dividiéndola despues sobre la línea media para formar dos colgajos laterales que reuña en seguida á la piel con puntos de sutura, ha dado siempre malos resultados, á pesar de las ingeniosas modificaciones hechas á dicho procedimiento por el doctor MELCHOR ROBERT. La idea de emplear un doble boton á cada lado semejante al que Dupuytren propuso para la ranula, tampoco tuvo mejor éxito.

Hé aquí, pues, un nuevo procedimiento que ha dado los mas completos resultados en dos enfermos á quienes se amputó el miembro á consecuencia de cánceres epiteliales:

Dicha amputación se hizo en ambos enfermos con el hierro rojo; porque este procedimiento reúne las ventajas de la ablación y de la cauterización, y es al que Ricord dá siempre la preferencia.

Despues de la operación, á pesar de todos los cuidados que se tuvieron para sostener la abertura de la uretra á beneficio de candelillas, apenas comenzó el trabajo de la cicatrización se observaron los resultados habituales que acompañan á semejantes amputaciones.

El Sr. Ricord entonces imaginó el procedimiento siguiente, del que obtuvo un feliz éxito en los dos casos mencionados. Practicó en la parte inferior del miembro por delante de la uretra la escisión de un colgajo en V, con el ángulo ó vértice posterior y la base dirigida hácia la cicatriz, y cuyos lados tenían unas 13 líneas de longitud por 9 de separación en la base.

Puesta al descubierto la uretra fué dividida en su parte inferior y en una longitud igual á la de la herida hecha en la piel. Dicha incisión se practicó por medio del uretrotomo oculto del Sr. CIVIAL.

Hecha la división, los labios de la herida uretral se volvieron fácilmente hácia afuera de tal modo, que fué tambien muy fácil reunirlos á la herida cutánea á beneficio de tres puntos de sutura, entrecortada; resultando de esto un hipospadias artificial. Al tercer dia se quitaron los puntos, habiéndose verificado la reunión inmediata.

No fué pues necesario mantener sondas en el conducto; limitándose únicamente el Sr. Ricord á recomendar á los enfermos que orinasen en agua fria para evitar la pernicioso influencia de la orina sobre los labios de la herida.

DE LA ALIMENTACION EN LAS FIEBRES GRAVES.—Es una especie de rutina (y no tememos aventurar esta palabra, que quizá no halle la mejor acogida en el ánimo de ciertos médicos) mas bien que una razon terapéutica legítimamente sancionada por una práctica prudente y juiciosa, el sujetar á los enfermos que padecen afecciones graves á una dieta severa y prolongada, cuyos efectos, en concepto nuestro, aun no se han estudiado bastante, y que por lo mismo no sabemos si lejos de ser útil será en muchos casos perjudicialísima. Nosotros al menos participamos algun

tanto de esta última opinión, y esta es la causa de que consideremos como muy importante el siguiente artículo del Sr. TROUSSEAU, que vamos á trasladar íntegro del *Moniteur des Hopitaux*.

«Todos aquellos que siguen al profesor TROUSSEAU en la asistencia de los enfermos, observan que este médico no teme alimentar á los individuos afectados de fiebres graves. Así es que concluido el primer setenario el agua de avena constituye la bebida habitual de estos enfermos; añadiendo desde el octavo ó noveno día á dicha bebida alimenticia, caldo, panatelas y otras bebidas ligeras. Un régimen análogo se prescribe en las fiebres eruptivas, mientras por el contrario, si se trata de un estado febril producido por una flegmasia local claramente designada, la dieta se juzga ventajosa durante el orgasmo. Pasado este período se dá principio á la alimentación, que se aumenta por grados, pero que debe calcularse de tal manera, que el enfermo después de haber comido, experimente aun la sensación del hambre. El régimen sufre así modificaciones muy distintas segun que se trate de piroxias exantemáticas ó de inflamaciones con reacción febril.

Para explicar su conducta en el primer caso el Sr. TROUSSEAU se ha autorizado con experimentos interesantes y hechos curiosos. Se interpretan falsamente, dice, los fenómenos que produce la dieta absoluta. Todo animal privado de alimentos se hace *autófago* y se alimenta de su propia sustancia, como lo ha probado el Sr. BERNARD DE VILLEFRANCHE. Este filósofo ha cogido conejos que, aunque roedores, comen carne si es necesario; les ha alimentado desde luego con vegetales verdes, y ha visto que su sangre y sus orinas adquirían pronto propiedades alcalinas. Les ha hecho pasar en seguida al régimen animal, y al momento la sangre ha perdido la sosa que contenía y las orinas se han vuelto ácidas. Comprobado este primer resultado, los mismos animales han sido restituidos por el régimen herbáceo á las condiciones primeras, sujetándolos inmediatamente á una dieta rigurosa. Entonces se ha adquirido seguridad de que las orinas y la sangre recobraban las propiedades que les habia dado el uso de la carne; el animal se habia alimentado de su propia carne, habia habido como mas arriba digimos, verdadera *autofagia*. Pero si la sangre, así revivificada, ofrece durante algun tiempo cierto grado de plasticidad y de riqueza que antes no tenía, semejante estado no podría ser duradero, y siendo la dieta prolongada, este líquido sufre alteraciones semejantes á las que en él se observan en las fiebres graves. Esto es lo que resulta claramente de los hechos observados por el Sr. GUISSAIN en enagenados que con la idea de suicidarse rehusaban toda especie de alimento; estos individuos, como los naufragos de la *Medusa* y del *Alceste*, pasaban por todos los grados de las fiebres atáxicas y adinámicas.

Hé aquí por qué el Sr. TROUSSEAU no es partidario de la dieta escuiva en las piroxias, en que los jugos de la economía estan ya modificados de una manera nociva. Insiste particularmente sobre la necesidad de una alimentación moderada y dada con tiempo en la dolenteria. En este punto, dice, no hay que referirse á las sensaciones de los enfermos, pues sucede con frecuencia que no sienten mas la necesidad de alimento que la escasa que tienen en el sacro; hay pues que sentir por ellos y hacerles tomar alimentos como se les hace tomar medicamentos. El regulador de la alimentación, en tal caso, es el efecto fisiológico; pero aun así es preciso no dejarse engañar por los primeros fenómenos á que dá lugar. El hábito de la abstinencia priva al estómago de la facultad de digerir. Algunos enfermos dicen que no pueden comer y aun que sufren cuando comen; cuya circunstancia no es una contraindicación de la alimentación, pues si se continúa, tal individuo que no podía soportar dos gramos de alimentos acaba por tolerar un kilogramo. Conviene también ponerse en guardia contra la interpretación errónea del ligero movimiento febril que resulta de la estimulación producida por el quilo en el individuo á quien se alimenta por primera vez después de una larga enfermedad, pues no es otra cosa que una excitación pasajera, que desaparece tan pronto como los órganos comienzan á recobrar sus hábitos funcionales. En fin, el Sr. TROUSSEAU desea que no se confundan los síntomas de la inanición con los de la irritación, pues con frecuencia se atribuye á esta última lo que no es efecto sino de la primera. Alimentado al enfermo y no tardareis en ver ceder los dolores de estómago, á la lengua perder su rubicundez, al aliento su acidez y al pulso su frecuencia. Las fuerzas se desenvuelven, y gracias á la influencia saludable de un régimen reparador, el sueño hasta entonces perturbado é interrumpido recobra su calma y su regularidad.

PELIGRO DE CONSERVAR EL TABACO EN CAJAS DE PLOMO.—Los *Annales d'hygiène* acaban de llamar la atención sobre el peligro que puede haber en conservar el tabaco en polvo en cajas de plomo, como generalmente se usa. Háse observado que el tabaco en polvo, ligeramente húmedo, puede oxidar el plomo y convertirle en una sal soluble; en cuyo caso el tabaco se cubre de un producto laminoso que se ha observado ser una mezcla de acetato, de carbonato, de clorhidrato y de sulfato plúmicos, cuya cantidad varía desde 6 á 30 granos por cada media libra de tabaco. Así es que la administración de tabacos en Francia ha sustituido á las cajas de plomo hojas de estaño.

Se puede reconocer la presencia del plomo en el tabaco incinerando una parte, tratando el residuo por el ácido nítrico debilitado por medio del calor, filtrándolo y haciéndolo evaporar para hacer desaparecer el exceso de ácido; tratándolo de nuevo por el agua, filtrando y sometiendo el líquido á la acción de los reactivos. El yoduro y el cromato potásico precipitan las sales de plomo en amarillo (yoduro y cromato plúmicos), el sulfato de sosa y el oxalato de potasa las precipitan en blanco (sulfato y oxalato plúmicos) y el ácido sulfhídrico en negro (sulfuro de plomo).

REMEDIOS POPULARES EMPLEADOS EN GRECIA CONTRA LAS FIEBRES INTERMITENTES.—El profesor LANDERER dá á cono-

ceren el *Bücher's Neues Repertorium* el siguiente febrífugo muy en voga entre el pueblo griego, y al cual hasta los mismos médicos no desdennan recurrir en los casos rebeldes á la quinina. Dicho febrífugo consiste en una mezcla de una cucharada común de polvo de café recién tostado con el jugo procedente de un limón, cuya mezcla se toma inmediatamente antes del momento de la invasión probable del período del frío, empleando en seguida los medios ordinarios á fin de hacer al enfermo entrar en transpiración. Lo mas común es que falte el período de calor y el paroxismo febril no dure mas que media hora. Tal es, segun parece, la confianza que los griegos tienen en este remedio, que algunos de ellos se contentan con aplicarlo al exterior por delante del pulso radial.

Otro medio empleado con éxito segun LANDERER, por un médico de Atenas que goza de cierta reputación en la curación de las fiebres intermitentes, consiste en la aplicación sobre los lomos de un lienzo cubierto con una pasta compuesta de almidón, clara de huevo y mostaza. Esta aplicación se hace todos los días, continuándola hasta que la rubefacción de los tegumentos sea bien pronunciada.

MEDIO DE DISMINUIR LOS DOLORES QUE RESULTAN DE LA PICADURA DE LAS SANGUIJUELAS.—El *Moniteur des Hopitaux* indica para dicho objeto el medio siguiente:

Se ponen las sanguijuelas en un vaso lleno de agua fria hasta su mitad, y se le vuelve con rapidez sobre la parte en que deben agarrar aquellas: el enfermo entonces no percibe mas que la sensación de una sola picadura. Cuando todas las sanguijuelas han prendido, se levanta el vaso con precaución, teniendo cuidado de recibir el agua que se vierte en una esponja ó en lienzo dispuesto al efecto.

—Nos parece que el ligerísimo dolor que producen las picaduras de las sanguijuelas no exige una maniobra tan difícil, tan poco aplicable en la mayoría de los casos, por la disposición especial de las partes, y hasta espuesta en algunos, como por ejemplo, tratándose de una pulmonía, de una pleuresia, etc.; pero atentos siempre á participar á nuestros lectores todas las novedades que se presenten en el campo de la ciencia, no hemos querido pasar en silencio este medio, cualquiera que sea su importancia.

VERMIFUGO MUY EFICAZ CONTRA LAS LOMBRICES.

R. De semen contra. 4 onzas.
—aloes en polvo. 1/2 id.
—piñon de la India en polvo. 2 dracmas.

M.
—Dosis de 18 granos á una dracma diluidos en un poco de agua, mañana y tarde, inmediatamente antes de la sopa. Esta fórmula se administra frecuentemente con buen resultado por el doctor BORSON, médico en el Hotel-Dieu de Chambery.

PRENSA FARMACÉUTICA.

Farmacia.

PREPARACION DE LA POTASA CÁUSTICA PURA.—El Señor WOELER acaba de publicar un procedimiento muy ingenioso para la preparación de la potasa cáustica pura.

Cuando se calienta al grado rojo nitrato de potasa con cobre metálico, el ácido nítrico se descompone enteramente, quedando una mezcla de óxido de cobre y de potasa cáustica.

Se mezclan dos ó tres partes de recortaduras de cobre con una parte de nitrato. La fusión puede hacerse en un crisol de hierro, pero vale mas emplear uno de cobre; por este último procedimiento la potasa cáustica es químicamente pura.

Se ponen las recortaduras y el nitrato en el crisol por capas superpuestas, se tapa el crisol y se le calienta, por espacio de media hora, hasta el rojo oscuro. Después de fría la masa se trata por el agua, se vierte en un vaso cilíndrico estrecho, cerrándole con un tapón esmerilado; cuando se ha aclarado se decanta por medio de un sifón. La disolución no contiene señales de cobre.

Esta reacción, ademas de sus ventajas para la preparación de la potasa pura, suministraría probablemente un modo fácil y exacto para calcular ó apreciar el valor comercial de los nitratos; al efecto bastaría calentar, en presencia del cobre, una cantidad pesada, y determinar en seguida la ley del líquido alcalino por medio de un líquido normal de ácido sulfúrico.

DE LAS AGUAS FERRUGINOSAS INCRUSTANTES.—Hé aquí algunas consideraciones sobre este asunto, debidas al Señor MENIERE, farmacéutico de Angers:

No todas las aguas minerales ferruginosas, dice, deben ser incrustantes; pero gran cantidad de ellas sí lo son. Todas las que arrastran consigo un ligero exceso de carbonato de cal vienen á colocarse en esta clase, dejando en los objetos que bañan las señales de su paso.

Yo he tratado de indagar cuál pudiera ser la causa de la aglomeración de una arena ferruginosa y arsenical que se encuentra en las inmediaciones de ciertas fuentes, en el departamento de Maine-et-Loire, y habia creído que solo el depósito húmedo podría trabar el sólido y formar así aglomeraciones mas ó menos considerables; pero encontrando conchas cuya envoltura ó cubierta, formada de carbonato de cal, se hallaba mas íntimamente unida que todas las demas partes de la masa, creí que la sal calcárea del agua y la de la concha disgregada por esta se unían para formar una masa sólida, y que sin sal calcárea no podía existir aglomeración compacta. Las hojas, los palos, todos los objetos, en una palabra, que la casualidad hace bañar en el receptáculo de un agua ferruginosa que contenga una sal calcárea, con el tiempo se cubren de una capa mas ó menos espesa de sal caliza.

Sin embargo, es necesario hacer las investigaciones con alguna atención para encontrar este fenómeno, que no se presenta sino en el sitio en que comienza la descom-

posición del agua ferrada. La sal calcárea, libre entonces se deposita naturalmente y se halla cubierta de óxido de hierro; después se deposita una segunda capa, luego una tercera, y así sucesivamente.

Dichas incrustaciones en el citado departamento se forman con lentitud y jamas adquieren grande importancia; así es que en la fuente de Gobier, en Quincé, etc., las incrustaciones nunca pesan mas de 3 á 10 gramos.

En ciertas casas del departamento en que se sirven diariamente del agua mineral, las tazas se cubren naturalmente de incrustaciones ferruginosas, los cubos de madera, examinados con atención, se hallan cubiertos de cristallitos de carbonato de cal, encontrándose en el mismo caso las garrafas ó vasijas de estaño; y con frecuencia hay que limpiar los conductos de plomo de las bombas, á fin de evitar que dichas incrustaciones ocasionen atascamientos.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

COPIA DEL ACTA DE ARQUEO DE LOS FONDOS
DE LA SOCIEDAD CORRESPONDIENTE AL MES DE DICIEMBRE DE 1854, VERIFICADO POR LA COMISION CENTRAL EL DIA 27 DE ENERO DEL AÑO DE 1855.

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 30 de noviembre último, segun el acta anterior.	787 27
Ingresados en tesorería por talon número 112,826 girado por la Comision central contra la cuenta corriente de la Sociedad, para habilitación del Sr. Tesorero.	4,000
Total.	4,787 27
Importe de los pagos hechos en diciembre.	3,714 14

Existencia en poder del Sr. Tesorero en 31 de dicho mes.	1,073 13
--	----------

FONDOS EXISTENTES EN EL BANCO ESPAÑOL DE SAN FERNANDO.

En efectivo en clase de cuenta corriente.

Existencia en 30 de noviembre, segun el acta anterior.	48,818 11
Ingresados por liquido de 62,800 reales, importe de varias letras giradas á cargo de las Comisiones provinciales y cedidas al Banco con dano de 3/4 por 100, segun resguardo número 19,655.	62,329
Idem por resto del talon número 112,827 que se libró para remitir fondos á varias Comisiones provinciales, segun abajo se espresa, bajo resguardo número 20,410.	9,300 71,629
Total.	120,447 11

Librado por talon número 112,825, para pago de 340,000 rs. nominales en títulos del 3 por 100 diferido comprados por el agente D. Pascual Irigoyen, al cambio de 19, 50 por 100.	66,300
Id. por talon número 112,826 para habilitación del Sr. Tesorero.	4,000
Id. por talon número 112,827 para remitir fondos á las Comisiones provinciales, para pago de las nóminas de pensiones.	19,300 89,600

Existencia en el Banco de San Fernando en 31 de diciembre último.	30,847 11
---	-----------

En papel en clase de depósito.

En las 51 inscripciones del 3 por 100 diferido que existían anteriormente.	1,676,000
En las 9 id. id. id. compradas por el agente Irigoyen.	540,000

60 Inscripciones con el cupon de 1.º de enero de 1855. Reales vellón nominales.	2,016,000
---	-----------

Madrid 27 de enero de 1855.—V.º B.º—El presidente, José Figuer y Cubero.—El secretario general, Luis Colodron.

Secretaria general.

Sócio admitidos en 27 de enero próximo pasado que deben hacer el pago de la octava parte de cuota del valor de las acciones porque se han interesado en la Comision provincial á que los mismos pertenecen, dentro del término de dos meses improrrogables contados desde la fecha de esta publicacion, cancelándose las patentes que no se paguen en dicho término.

De la Comision provincial de Burgos.

N.º 5578.—D. Cipriano Andres, C. residente en Villafuella, provincia de Burgos.

5579.—D. Crispin Frutos de Ramos, M. C. en Los Barrios de Bureva, provincia de Burgos.

De la de Jaen (Andujar).

8550.—D. Antonio Martinez Madueño, C. en Andujar.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaría general de mi cargo. Madrid 1.º de febrero de 1855.—*Luis Colodron*, secretario general.

D. Eusebio Melendez, C. residente en Villarramiel de Campos, provincia de Palencia, tenía pedida su rehabilitación a la Central, la que le ha sido concedida en 27 de enero próximo pasado. Madrid 1.º de febrero de 1855.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Francisco Jurico y Moreno, profesor de medicina y cirugía, natural y residente en Lumbier, provincia de Navarra, de 29 años de edad, de estado casado. (2)

D. Gerónimo Roure y Fernandez, profesor de medicina y cirugía, natural y residente en Vitoria, de 25 años de edad, de estado casado. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan a bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 31 de enero de 1855.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Salvadora Cortina, viuda del socio D. Pascual Martínez, solicita el goce de la pensión a que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 26 de octubre de 1848; se casó con la que solicita en 30 de septiembre de 1841, y falleció en 10 de octubre de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir a la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan a bien para la justa resolución del expediente.

Madrid 1.º de febrero 1855.—*Luis Colodron*, secretario general.

AVISO.

Hallándose muy cercana la época de publicarse la *Memoria y Cuenta general* del semestre anterior, y faltando aun algunas provinciales que mandar cuentas correspondientes al mismo semestre, espera la Central que las remitan a la mayor brevedad posible, para que puedan basar aquellas sobre datos positivos.—*Luis Colodron*, secretario general.

CORRESPONDENCIA.

El laborioso profesor de Escalante D. Manuel de Carrasquedo, nos remite la siguiente nota sobre el uso del valerianato de zinc en el cólera.

En el número 33 de su apreciable periódico, veo recomendado como muy eficaz para el tratamiento del cólera, por el Dr. Ourgard, de Pamiers, el valerianato de zinc, y el modo de emplearle de dicho señor, así como la reserva con que Vds. se sirven aconsejar a los prácticos su uso, por la desconfianza que les inspiran los innumerables medicamentos que se preconizan como específicos. Sería una historia muy larga si yo fuera a referir aquí todas las ilusiones que me he hecho al leer ese fárrago de medicamentos que se recomiendan contra el cólera, y digo ilusiones, porque como médico que no había tenido ocasión de poder estudiar prácticamente la enfermedad, creía que cuantos enfermos se me presentasen, según la composición de lugar que había hecho de algunos medicamentos, los habría de salvar. Mas a los primeros que tuve, se me desvaneció toda ilusión.

Sin embargo, me propuse ensayar el valerianato de zinc; y lo verifiqué primero en una mujer de cuarenta a cuarenta y cinco años, de constitución delicadísima, en la que, después de haber desaparecido el vómito y la diarrea, a beneficio de tomas de infusión de manzanilla con cuatro ó seis gotas de láudano en cada una, y lavativas de tres onzas de agua de arroz con ocho ó diez gotas del mismo láudano de Sidenham por dosis; se presentó, sin embargo, el frío, el estado algido y cianótico, seguían los calambres, supresión de orina, ansiedad epigástrica, voz apagada, de modo que, aun cuando las funciones de relación se hallaban en buen estado, era difícil comprenderla, y el pulso imperceptible. En este estado dispuse de media en media hora una píldora de valerianato de zinc de á grano, alternando con una cucharada de infusión de salvia con éter sulfúrico y un grande sinapismo que comprendiese todo el epigastrio, pasándole luego a la región del corazón; con cuyo plan a las ocho horas sobrevino una reacción no muy intensa, y conseguí ver al día siguiente disipados todos los síntomas coléricos, animada la enferma y en mi juicio curada; mas fué arrebatada a los seis días por la presentación de la fiebre tifoidea.

En otra mujer anciana usé el mismo método que en la anterior, habiéndose curado sin embargo que la enfermedad terminó en una congestión cerebral, no sirviéndola de nada los medios que en semejantes casos se aconsejan a escepción de la sangría, que por hallarse sumamente deteriorada no se empleó.

Aunque he tenido otros enfermos, en ninguno he vuelto a usar el valerianato de zinc, por no haberse presentado en ellos el período en que me he propuesto administrarlo.

Como se verá por las dos anteriores observaciones, el valerianato de zinc puede emplearse en el tratamiento del cólera en su período algido cianótico, sin temor a consecuencias perjudiciales, antes con la esperanza de conseguir buenos resultados, pues aunque estas dos enfermas han fallecido, no creo sea por ineficacia del medicamento que parece llenó sus indicaciones.

El Sr. D. Ciriaco Palacios, de Valdepeñas, nos dirige algunas reflexiones sobre asuntos profesionales y cuestiones de moral médica. Estamos muy conformes con su opinión, pero creemos inútil y peligroso publicar su comunicado.

El Sr. D. José de Parga, de Toro, nos escribe diciendo:

Señores Directores del SIGLO MÉDICO.

Muy señores míos: me dirijo a Vds. con el objeto siguiente: En el núm. 33, día 7 del presente mes, he visto un extracto del comunicado que á esa redacción han dirigido varios profesores de ciencias médicas de esta ciudad con quienes me ligan las mas dulces simpatías de amistad y compañerismo, consignando las causas, en mi concepto muy dignas de consideración, en virtud de las que no se han adherido al proyecto de emancipación médica; empero como en vista de dicho extracto pudiera dudarse si en esta se instaló ó no la junta de distrito, si hubo ó no adhesión al citado proyecto, cumple á mi deber como subdelegado de sanidad de este partido, manifestar á Vds.: Que una gran mayoría de profesores así de esta ciudad como de los pueblos de su partido se adhirió al proyecto, instalándose la correspondiente junta de distrito, y que así el señor Rodríguez Tejedor, subdelegado de farmacia, como el que suscribe, á pesar de abrigar recelos sobre el proyecto, dimos nuestro voto de conformidad al anunciado plan, vista la actitud tan marcada en pro de él de la gran mayoría de profesores de esta subdelegación, encargándonos de la presidencia y secretaría de esta junta, con que nos distinguieron nuestros compañeros.

VARIEDADES.

Sociedad de socorros mútuos.

Algunos profesores, deseosos de afirmar esta benéfica institución, se han acercado á nosotros, manifestándonos la conveniencia de inculcar á los socios las ventajas que traería aumentar todo lo posible su fondo reproductivo. Efectivamente, si todos pudieran persuadirse de la utilidad que les reportaría hacer ahora un pequeño esfuerzo, que les libraría en lo sucesivo de mayores gravámenes, no titubearíamos en aconsejarles que destinasen algun dividendo extraordinario al aumento de dicho fondo, verdadera áncora de salvación de la Sociedad y suficiente á salvarla de toda especie de naufragio.

Mientras que los dividendos comunes se invierten inmediatamente en socorrer las necesidades de los pensionistas y quedan en el hecho mismo perdidos para la Sociedad, los fondos reproductivos permanecen dándole crédito y ayudándola con sus rendimientos á levantar sus cargas. Si la mitad solamente del capital desembolsado por los socios en los veinte años que lleva de existencia la asociación se hubiera invertido en la compra de rentas, es seguro que habrían estas ascendido ya á una suma suficiente para cubrir todas las atenciones ordinarias. Muy cerca de diez millones se habrán recaudado en dicho período; con la mitad se hubiese podido comprar un capital nominal de quince millones de títulos del 3 por 100, que producirían anualmente muy cerca de medio millón. Si hubieran previsto este resultado, creemos que la mayor parte de los socios habrían preferido pagar una mitad mas por de pronto, con tal de asegurar definitivamente la existencia de la Sociedad y de verse ellos mismos aliviados algun día de todo dividendo. Es mas, el aumento de los dividendos solo se hubiera verificado en los primeros años; pues en los demás, las rentas mismas del capital acumulado habrían disminuido las cargas cada vez en mayor proporción.

Pues bien, aun estamos á tiempo de adoptar una medida tan benéfica. Convenzan los socios en abonar algunos dividendos extraordinarios, y con un 40 ó 50 por 100 de recargo sobre sus cuotas respectivas, podrán en pocos años crear un capital, que garantice á la Sociedad de todo riesgo y asegure á sus familias un socorro, que en otro caso penderá en gran parte de la voluntad de los asociados, y no podrá considerarse exento de todo peligro.

No hacemos mas que indicar estas ideas, llamando hacia ellas la atención de los individuos de la Sociedad, porque nos reservamos ocuparnos algun día de este asunto con la atención que merece.

Títulos falsos.

El Sr. Calvo Asensio ha esplanado en las Cortes una interpelación relativa á los títulos falsos ó ilegales de médicos, cirujanos y farmacéuticos, cuya existencia se ha denunciado repetidas veces por la prensa, y se ha hecho presente al gobierno por varios conductos reclamando con in-

sistencia la corrección de este abuso. Escusado es decir que S. S. espuso convenientemente todas las razones de justicia y de conveniencia pública que exigían se mirase este asunto con particular atención, considerándole, no ya por lo que puede afectar á toda una clase, sino por el detrimento que puede causar á la salud pública y á los mas caros intereses de la sociedad. No se limitó en su discurso á pedir se recogieran esos diplomas falsificados ó expedidos fraudulentamente, y se castigase á los que resultaran culpables de su confección, sino que quería se procediese de igual modo con otras autorizaciones dadas para ejercer la medicina sin sujeción á los reglamentos vigentes, y faltando á todas las formalidades establecidas en tales casos. El ministro de Gracia y Justicia se manifestó convencido de la que había para hacer tales reclamaciones, y dijo que el gobierno tenía noticia de varios expedientes que se habían sometido á los tribunales, y que tanto estos como algunos otros se pasarían al Consejo de instrucción pública, para que informase lo que creyese conveniente acerca de las providencias gubernativas que se debían tomar. Finalmente, prometió que daría cuenta á las Cortes del resultado que tuviera este asunto.

Mucho deseáramos que se pusiera bien en claro lo que haya acerca del particular; si los títulos de que se habla son efectivamente falsos ó arrancados por sorpresa al gobierno mismo; en este último caso cuales son las razones en que se ha fundado la concesión, y últimamente si en vista de todo se trataba de adoptar una resolución capaz de poner coto á estos desmanes. Pero nos tememos que no se proceda con la actividad necesaria; que por complicaciones espedientiles ó por cualquier otra causa se prolongue indefinidamente la cuestión, sin que llegue el caso de dar una satisfacción siquiera á las clases médicas, justamente alarmadas con la publicidad dada á un escándalo que no puede quedar impune en caso de resultar probado. De todos modos, urge averiguar lo que haya de cierto, y que se sepa terminantemente, ó que no ha habido faltas y todos nos hemos dejado engañar por apariencias, ó que si realmente han existido, han sido ya severamente castigadas.

Lo peor de todo sería que después de tan vehementes sospechas de un delito grave, vinieran indicios de que quedaba impune. Esto sería muy poco moral, por cuanto alentaría á los fautores de tales proezas y elevaría á mas alto grado la postración y abatimiento de las gentes honradas.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Desde principio de enero último parece que el cólera ha abandonado completamente la Península, á escepción de alguno que otro punto donde ha seguido presentándose cierto número de casos, sino suficiente para constituir una epidemia, á lo menos el que basta para conservar el temor de un desarrollo mas graduado. En Granada, por ejemplo, no han dejado de observarse algunos acometidos de esta maligna enfermedad.

De Málaga nos escriben que desde mediados de diciembre cesó completamente el influjo epidémico. Desde el 10 de noviembre hasta el 14 de diciembre los casos observados fueron.

Casos de cólera 1124; colerina 1003; total 2127; muertos 389.

Defunciones debidas á todas las enfermedades, incluso el cólera.

Noviembre.—Adultos: varones, 189. Hembras, 246.—Párvulos: varones, 153. Hembras, 155.—Total 743.

Diciembre solo hasta el día 10.—Adultos: varones, 51. Hembras, 36. Párvulos: varones, 32. Hembras, 60.—Total 199.

De este tiempo los días de mas mortandad fueron, en noviembre el día 27, que fallecieron 46, y en diciembre el 4, que murieron 27.

Graduada la población de Málaga en ochenta mil almas, deducidos los emigrantes, cuyo número ha sido muy limitado, resulta que el número de invadidos ha guardado precisamente la proporción de 2 tercios por 100 y el de las defunciones el 18 por 100 de los atacados.

En esta ciudad no ha penetrado la epidemia en los conventos de monjas.

Por el contrario, de Cardona nos escribe el señor don Pedro Enrich, respecto de este último extremo, lo siguiente:

«También se cebó la saña del temible azote asiático en el convento de monjas de la inmediata ciudad de Solsona, acometiendo desde el principio de la invasión epidémica á 13 religiosas, que observaban una clausura estricta, viviendo en completa incomunicación, conforme á su institu-

to, de las cuales solo murieron cinco, y de estas últimas las tres eran jóvenes y gozaban de perfecta salud, y solamente las dos eran ya muy ancianas y debilitadas por los años y achaques. Ahora bien: la circunstancia de haber penetrado el cólera el primer día de su invasión en el convento de monjas citado es un argumento muy poderoso, favorable á la infección atmosférica, que no debe pasar desapercibido, y por esto he procurado ponerlo en noticia de ustedes, con la advertencia de que no sé á punto fijo cuantas religiosas fueron las acometidas el primer día de la epidemia; pero sí me consta que sucesivamente fueron el número ya dicho mas arriba.»

En París todavía se observan algunos, aunque pocos, casos de cólera asiático, ocurriendo cada día dos ó tres defunciones á consecuencia de este mal.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Tan solo un día de la presente semana en que soplo el viento Noroeste dejó de llover: en los demás que reinaron los vientos Sud y Sudoeste, las lluvias cayeron á torrentes. De tal manera ha cambiado la temperatura, que la columna termométrica ha ascendido hasta once grados, cuando poco antes se la vio bajo el grado de congelación; al contrario, ha descendido la barométrica, pues que bajó á 26 pulgadas. El estado atmosférico se presentó, cual era consiguiente, con densos nubarrones y lluvioso.

En nada ha variado del estado anterior la constitución médica reinante, pues siguen los afectos catarrales que, por la generalidad con que se han observado, parecen epidémicos: continúan las afecciones reumáticas, las calenturas gástricas y catarrales, los corizas y las toses, los catarras de todas las membranas mucosas. Algunos casos hubo de pleuresías, pulmonías y pleurodinias, aunque en menor número que en la anterior semana, al paso que se aumentaron las anginas y erisipelas, y las oftalmías reumáticas y catarrales.

Respecto á los padecimientos crónicos de que han sucumbido algunos desgraciados, fueron en menor número, recayendo mas especialmente en individuos que sufrían lesiones orgánicas del corazón, grandes vasos, pulmones, tubo digestivo, hígado, y riñones.

Legislación sanitaria.—Parece que los diputados á Cortes pertenecientes á las clases médicas, han celebrado reuniones con objeto de ponerse de acuerdo acerca del proyecto de ley de sanidad que piensan formular. Esperamos que si el resultado no es tan satisfactorio que contente todas las exigencias, dejará al menos consignados los principios mas esenciales para el desarrollo que está pidiendo de justicia el vastísimo servicio de sanidad.

Academia de medicina de Madrid.—Otra vez se encuentra esta corporación sin local siquiera donde celebrar sus sesiones. Poco mas de un año hace que se felicitaba de haber hallado un asilo en el ex-convento de S. Martín. Para habilitar allí un salón tuvo que gastar sus fondos y empeñar para algunos años su escaso presupuesto. Creía que á lo menos la dejarían tiempo para desempeñarse, pero estaba en un error. Desalojada de orden superior, sin que á pesar de sus reclamaciones se le haya dicho dónde debe trasladar sus efectos, se ve precisada, por un resto de celo que no alcanzan á extinguir tantas vicisitudes, á mendigar de puerta en puerta un recinto donde acogerse. Al fin será probable que se traslade al edificio de la Facultad de medicina.

Oposiciones.—La Academia de medicina y cirugía de Barcelona las ha convocado para proveer tres plazas de socios de número que están vacantes.

Caso raro.—Una mujer de la villa de Oria (provincia de Almería) acaba de dar á luz cinco criaturas, una hembra y cuatro varones.

Monstruo humano.—En el pueblo de Sollana el día 28 de diciembre último parió una joven un feto monstruoso que estaba formado de dos niños de magnitud regular, con un solo cuerpo, dos cabezas, tres brazos y cuatro piernas. La paciente se restableció á los cuatro días de parir, y en el día sigue gozando de la mas cabal salud.

Estadística.—Segun una memoria publicada por la junta administrativa del hospital general de Valencia, entraron durante el cólera 684 enfermos, de los cuales fallecieron 465.

Nueva casa de dementes en Cataluña.—Parece que la casa de locos establecida en el pueblo de San Bandilio de Llobregat bajo la dirección del entendido profesor D. Antonio Pujadas, va á ser considerada como sucursal del Hospital de Santa Cruz de Barcelona. Su director se dice que ha ofrecido admitir por una módica retribución hasta el número de setenta dementes, el que podrá elevarse á cuatrocientos, una vez quede terminado el edificio.

Nuevo empleo de la yesca.—En vez de aplicar los líquidos á las encías enfermas haciendo buches ó gargarismos, ha propuesto el Sr. Anselmer que se corten unos pedazos de yesca de la figura conveniente, y se apliquen empapados en el líquido medicinal. La cosa no es demasiado ingeniosa, pero bueno es tener noticia de todo.

Epidemia de tifus.—En un pueblo de Francia inmediato á Lyon se ha desarrollado una epidemia tifoidea, que se atribuye á exhalaciones perniciosas, desprendidas de la tierra á consecuencia de la abertura de un tunnel en aquella localidad.

Nuevo febrífugo.—En San Martín, pueblo de la Martinica, se ha descubierto que la corteza de un árbol amarga como la quina, ofrece tambien como esta la propiedad de curar las intermitentes, y contiene un principio alcalino dotado de las mismas virtudes que la quina.

Intendencia militar francesa.—Es inconcebible la dependencia en que aun se mantiene en Francia al cuerpo de Sanidad militar, de la administración del ejército. Recientemente ha llegado la poca aprensión de la Intendencia hasta atribuirse en un parte oficial el mérito de la organización de las ambulancias y de la asistencia de los heridos y enfermos de los ejércitos aliados en la Crimea. Los facultativos han reclamado contra estas pretensiones; pero mientras tengan que reconocer por gefes á los empleados de administración, no podrán impedir que estos se apropien el mérito contraído por sus subordinados, siguiendo la costumbre inmemorial de todo el que manda. Es de esperar que el gobierno francés, que presume ser de los primeros en adoptar los progresos de la civilización, reforme este estado de cosas, que apenas existe ya mas que en aquel país; organizando el cuerpo de Sanidad con la debida separación é independencia.

Cauterización auricular.—Un periódico francés refiere el caso de una ciática antigua, que se curó instantáneamente por este medio. Añade que es un hecho tan decisivo, que no ha podido menos de convencer á los mas incrédulos.

Honores tributados á un médico.—La administración de los hospitales civiles de Tolosa (Francia) ha acordado honrar la memoria del doctor Viguerie, poniendo su nombre y una inscripción en una casa aneja al hospital principal, y el retrato de dicho profesor en lugar preferente en la sala de heridos.

Cólera.—Se ha notado que hasta el día no ha acometido esta epidemia ningún distrito de la Suiza septentrional y central, á escepcion del canton de Argovia. El señor Zschokke ha hecho observar, que en aquel territorio solo ha invadido el mal una estension de siete á ocho leguas de largo por una de ancho, situada precisamente en la misma dirección que las secciones análogas de terreno, donde se ha detenido en el canton de Tessino y á las inmediaciones de Milan. Esta dirección del norte nordeste al sur sudoeste, es tambien la misma exactamente que toma una aguja magnética abandonada á si propia, esto es, la del meridiano magnético.

Superstición casi increíble.—Los tribunales franceses se ocupan de un caso de este género ocurrido cerca de Romorantin. Tenia un pobre aldeano un hijo epiléptico, y habiendo consultado á un curandero le aconsejó este que diese al enfermo un cocimiento de cabeza humana. El infeliz padre se resolvió, con la esperanza de dar la salud á su hijo, á cometer el enorme atentado de desenterrar una cabeza del cementerio y ejecutar la prescripción del charlatan. Al confesar el hecho ante el juez encargado de la sumaria, ha referido los terrores y angustias que le costó llevar á cabo su designio, y sin embargo se aplaude por haber tenido suficiente valor, porque está persuadido de que el remedio es infalible.

Enseñanza quirúrgica.—Los Sres. Scoutetten, médico principal de los hospitales franceses en Constantinopla, y Monnier, han empezado, no obstante sus muchas é importantes ocupaciones, á dar un curso de medicina operatoria á 20 discípulos de la escuela de medicina otomana, que han sido agregados como ayudantes al grande de Pera y al de Dolma-Baghtché.

Aviso notable para algunos médicos.—En un periódico francés hemos visto el siguiente anuncio, que por lo que pueda interesar á algunos profesores, insertamos á continuación: «Lo exhausto que se halla de profesores el ejército ruso ha obligado al Czar á admitir á su servicio á todos los médicos extranjeros. Conforme al ukase imperial, todos los facultativos extranjeros estarán sujetos á la jurisdicción militar rusa, prestando previamente al Czar el juramento de fidelidad. Esta especie de pacto será válido hasta la conclusion de la guerra actual: sin embargo, estos facultativos, si lo piden, podrán entrar después de concluida aquella, en el servicio médico castrense ó civil del imperio, gozando en este mero hecho del rango y de todos los privilegios que son inherentes al cuerpo médico-ruso. Además, se autoriza por otra parte á los aspirantes, á renunciar en cualquier tiempo al contrato referido, avisando con un mes de anticipación. El sueldo que se les concede mensualmente es de cien rublos de plata (1,800 reales), y todas las consideraciones que disfruten los médicos militares rusos. —Las solicitudes deberán dirigirse al príncipe Dolgorouki, ministro de la guerra en San Petersburgo, por conducto de las respectivas embajadas ó legaciones rusas, en cuyas chancillerías deberán presentarse los diplomas. —Nos parece exagerada la dotación que se ofrece por este anuncio; pues se sabe que el ejército ruso es pagado con tanta mezquindad, que los capitanes y coroneles de los regimientos no tienen mas que ocho mil reales los primeros y doce los segundos: por tanto si hay algun profesor que trate de utilizarse de este aviso, debe antes de todo enterarse bien.

Heroicidad de un médico irlandés.—Uno de los primeros prácticos de Edimburgo, el doctor Lorenzo Mackenzie, ha llevado su entusiasmo á tal punto en la actual guerra de Oriente, que ha marchado á Turquía con un despacho del conde de Aberdeen, primer ministro, para Lord Raglan, general en jefe del ejército expedicionario, en el que se le nombraba cirujano temporero del ejército y auxiliar del regimiento 79 de los highlanders. Este distinguido cirujano, digno de mejor suerte por su patriotismo, se halló en los hospitales de Schumla y en los de Widin y Silistria durante el sitio, y en ellos asistió á innumerables enfermos y heridos turcos, que le son deudores de su existencia. Pero por desgracia, segun hemos leído en un periódico inglés, acaba de ser víctima de un ataque de cólera tan fulminante, que á las ocho horas ya no existía. El doctor Mackenzie, además de ser un práctico de primer orden en Inglaterra, era cirujano del Royal Infirmary, del New Town Dispensary, del Lok Hospital, y tambien catedrático de principios y práctica de la cirugía en la Académical School: últimamente era socio de número y corresponsal de muchas academias y sociedades médicas nacionales y extranjeras, habiendo publicado diferentes memorias y trabajos literarios de mucho mérito en diversos periódicos facultativos, con especiali-

dad en el *The Monthly Journal of medical Science*, del que era uno de los redactores mas laboriosos y entendidos.

Noticias estadísticas.—Tomamos las siguientes de un periódico francés:—Paris ha bebido en 1855: 4.241,062 hectólitros de vinos en cubas, y 11,603 hectólitros en botellas; ha comido 2.297,575 kilogramos de uvas; 51.566,195 kilogramos de carne salada de los mataderos, y 13.876,501 kilogramos procedente de afuera; 4.001,154 kilogramos de puerco; 7.874,050 francos de pescados; 14.933,564 francos de volatería y caza; 15.000,000 de francos de manteca y 7.157,044 de francos de huevos.—Ha quemado 8 millones de francos de combustible.—Ha visto nacer en 1855, 34,049 criaturas, de las cuales 16,603 fueron niñas y 17,446 niños; entre todos los que habia 10,835 hijos naturales.—Ha visto morir 38,262 individuos, 16,792 del sexo masculino, y 17,470 del femenino.—Ha habido en la capital 11,574 matrimonios.—En toda la Francia nacieron en 1852, 965,080 criaturas, 70,000 hijos naturales. Murieron 810,695 individuos, resultando aumentada la población en 154,385 personas.—La duración media de la vida es actualmente en Francia de 36 años y 7 meses.—La población de Francia, que era en

1820	30.451,187 individuos.
1831	32.560,934
1836	33.540,910
1841	34.250,178;

en 1851 de 35.783,000, y actualmente á lo menos de 36.000,000, sin contar la Argelia y las colonias.

VACANTES.

Lo estan. La plaza de médico-cirujano del ayuntamiento de Santillana, en la provincia de Santander, dotada con 7,500 rs. pagados por trimestres por la depositaria de la municipalidad. Se compone el distrito de 400 vecinos de dicha villa y pueblos de Mijares, Guerida y Orea, ocupando una zona de dos leguas de largo, y media de ancho cuando mas. Hay tambien cirujano que paga el mismo ayuntamiento. Los aspirantes á dicha plaza dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al presidente del mismo ayuntamiento en término de un mes contado desde 26 de enero último.

—Se halla vacante la plaza de médico de la villa de Cabezuela, en la provincia de Cáceres, dotada con 6,000 reales pagados por mitad de los fondos municipales, y de iguales con los vecinos que el ayuntamiento ha de realizar y cobrar. El profesor que guste solicitarla se dirigirá al presidente en todo el presente mes.

—La de cirujano del pueblo de Lomoviejo, partido de Medina del Campo, dotada con 200 fanegas de trigo, 10 reales por cada parto, y los golpes de mano airada por separado. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de cirujano de Villaviciencio (Valladolid) con la dotación de 3,000 rs., y los partos. Los que gusten pretender pueden dirigirse á D. Ramon Maestre, médico titular de dicha villa.

ANUNCIOS.

Obras que pueden adquirir los suscritores al *Sicco Médico* con un 10 por 100 de rebaja en sus respectivos precios, pidiéndolas directamente en esta corte á D. Matias Nieto, director del Museo científico, calle de las Fuentes, núm. 12, cuarto principal.

- Andral: Clínica médica, 96 rs. en Madrid y 112 en provincias.
- Alvarez Alcalá: Manual de aguas minerales, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.
- Farmacopea y formulario de bolsillo, 34 rs. en Madrid y 38 en provincias.
- Formulario universal, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.
- Aravaca: Tablas de reduccion, 4 rs. en Madrid y 4 en provincias.
- Bayard: Medicina legal, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.
- Berard, Boyer, Vidal: Patología esterna, 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.
- Beudant: Mineralogía, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.
- Bonamy: Atlas de anatomía descriptiva. Tomos primero y segundo con 146 láminas, 294 rs. en negro y 558 iluminadas.
- Bouillaud: Filosofía médica, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.
- Boscasa: Anatomía general y descriptiva, 48 rs. en Madrid y 56 en provincias.
- Bossu: Compendio Médico, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.
- Brachet y Fouilloux: Fisiología, 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

PRONOSTICOS Y AFORISMOS DEL GRANDE HIPOCRATES, version hecha al castellano del testo de Mr. E. Littré, precedida de la parte bibliográfica, adicionada con el testo latino de nuestro Cristobal de Vega en el primero de estos libros y con el de Francisco Valles en el segundo, comentada y seguida del Juramento del mismo Hipócrates, por el Dr. D. Tomás Santero.

Estos libros en 8.º prolongado, separados de la colección para uso manual de los alumnos y de los profesores por ser los mas prácticos, se espenden á 6 rs. los Pronósticos y 8 los Aforismos en los mismos puntos espresados en el anuncio de la colección que antecede.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.